



Escuela en los Altos de Chiapas. Foto: Raúl Ortega

Días de septiembre

La tierra se movió y dejó huellas de derrumbe, desplazamiento, daños y muerte en una porción significativa del centro y el sur del país. Golpeó con fuerza lo mismo la capital mexicana que ciudades y pueblos de las tierras bajas de Oaxaca y Chiapas, en decenas, tal vez cientos de localidades en Morelos, Puebla, Estado de México y Guerrero (los damnificados de siempre, dicho sea sin ironía). Los brutales movimientos telúricos de septiembre resquebrajaron condominios nuevos, casas modestas y unas no tanto, comercios, escuelas, hospitales, maquilas, vecindades y otras estructuras. Decenas de templos coloniales patrimonio de la Nación se desmoronaron. A ojos de todos se resquebrajaron, además, las estructuras políticas y su pobre legitimidad. Los gobernantes fallaron gacho (demostraron que venían fallando). Se espantaron y sacaron (más) a la fuerza pública. Los partidos se pusieron de payasos insoportables en busca de rating. Los monopolios televisivos la regaron. Nada logró ocultar la corrupción que recorre el país en el rubro específico de la construcción pública y privada, ese negocio en el que participan todos ellos.

La población en general se sacudió. Entre el 7 y el 19 de septiembre de 2017 hubo devastaciones en las ciudades, sus clases medias y el proletariado precario ("la gente de a pie", como les gusta decir a los columnistas porque han de ir en carro), así como en pueblos y comunidades indígenas y campesinas del macizo central y el sur hasta la costa pacífica. La vida cambió, los que no dan muestra de haber cambiado son los poderes.

La paradójica miseria o pobreza del México rural, y en ello una franja determinante de pueblos originarios, no se debe a la "dispersión" ni al "atraso", sino a la forma en que el Estado y las fuerzas del mercado invaden y maltratan sus territorios. Al racismo y la discriminación reinantes, al erróneo camino económico elegido por los gobernantes, al descontrol criminal en casi todo el país. Se trata de un proceso de degradación nacional que lleva rato y parece intencionado. Lo que "importa" es la rentabilidad inmediata de cada palmo de la tierra, nunca el medio ambiente ni las gentes que viven, cultivan ese suelo y resisten al abandono.

Envidia, codicia, abuso legal y no legal, despojo de la tierra, expulsión de los que siembran y cuidan la piel del mundo. Ante los desastres que se suceden, vemos el espectáculo del reparto de un dinero que terminará en manos de los socios del gobierno, cual tiendas de raya recargadas: te doy tu tarjeta o tu bono, y lo usas para pagar a las constructoras. Ya se ven venir casas de ladrillo blanco, mezcla, diseños como de zoológico. Negocio y degradación que orillan al abandono de un estilo de vida de los pueblos, capaz de construirse y reconstruirse las veces que haga falta y vivir con dignidad.

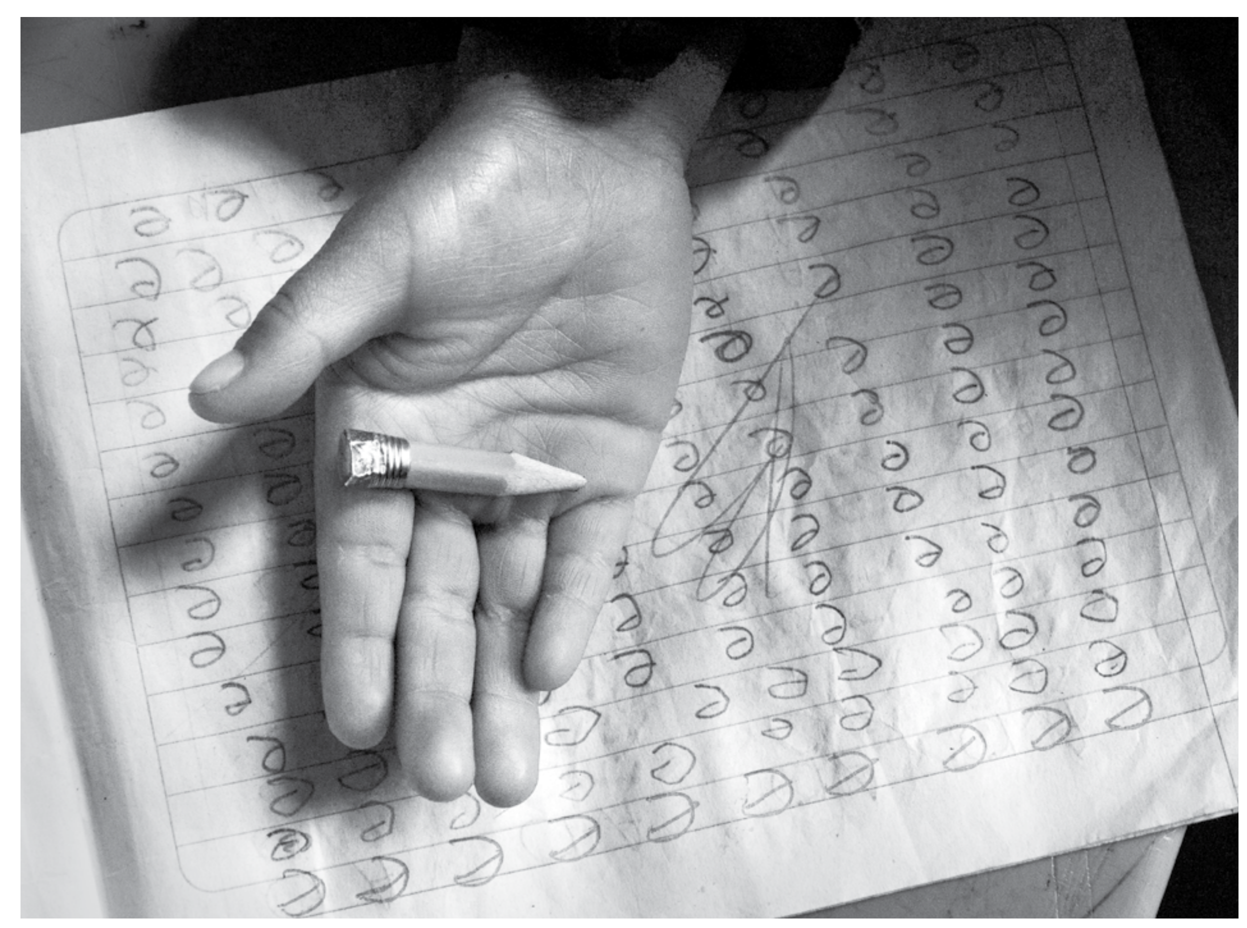
Sería retórico decir que los mexicanos "despertaron" con los temblores y la desgracia. Estamos despiertos, descontentos y en peligro desde hace rato, lo cual no ha bastado para romper las cadenas de la dependencia clientelar con el Estado y las corporaciones que lo acuerpan; no dan paso sin huarache, y cada paso consiste en abrir paso al progreso y el desarrollo integracionista y etnocida. La globalización irresponsable nos arrebata un palmo, luego diez y más de los territorios físicos y mentales de los pueblos mexicanos. No podemos permitir que el Estado autoritario y corrompido, ni los capitales corporativos que especulan con nuestras vidas, sean los ganadores en esta hora de derrumbes. Es tiempo de que los desplazados sean ellos.

Sólo la organización sustentable, la autonomía comunitaria y el gobierno propio a escala local y regional resisten el embate de huracanes, temblores, partidos políticos y buldózeres que hacen gordo el caldo a la guerra que fuerzas oscuras sostienen de muchas maneras contra el pueblo mexicano.



¿PUEDO TOCAR EL CIELO?/ ¿IJKYTS JA'A TSÄJP NTEJ NPÄÄTA'?

JUVENTINO SANTIAGO



Escuela en los Altos de Chiapas. Foto: Raúl Ortega

Sucedió en un poblado mixe de Oaxaca en la década de los 80. Teresa se preguntaba si podía tocar el cielo; era la menor de los cinco hermanos. La casa donde vivían se encontraba cerca de las faldas del cerro de Zempoaltépetl. Al despertarse estaban presentes aquellas ideas, y antes de dormir, veía cómo la noche era iluminada por la luna y las estrellas.

En diferentes ocasiones, Teresa había preguntado a su hermana qué podría hacer para tocar el cielo, pero Juana siempre estaba ocupada en la cocina, preparando el guisado con chayocamote y el café para aminorar el frío.

Siempre dejaban a Teresa en la casa, encomendándole traer el agua de los manantiales, darle de comer a los guajolotes, a las gallinas y a su perro. Habían transcurrido dos semanas antes de encontrar alguna respuesta a cómo tocar el cielo; simplemente no la hallaba. Había indagado con sus padres y con sus hermanos, pero ellos respondían que dejara aquellas ideas banales.

Una mañana despejada, mientras los papás estaban en la iglesia y ansiosos de platicar con Dios, quien llegaba todos los domingos a la comunidad, a Teresa se le ocurrió averiguar por sí misma cómo tocar el cielo, y tardó unos minutos para encontrar la respuesta. Tomó una silla y la puso en el patio. Luego buscó un palo largo, se subió en la silla y se dispuso a tocar el cielo. Fue entonces cuando se percató de dos cosas: el palo era demasiado corto y el cielo estaba muy lejos.

◆◆◆

Yä'ät mëtya'aky jam yë'ë 'ojts jyäjty jam tu'uknëmt kyajpjotp, jam wajkwemp. Tëyëpnë. Ja'a Trees n'äjty nyëjoyämpya' soampy ja'a tsäjp t'ëkpäät. Nëmëkooxkëk n'äjtyët, ja'a n'äjty këtëmäjtpa'. Mää n'äjty tsyënëta', tyëmjyënkonääxyëk ja'a tyeëjk n'ajty tyäny mää ja'a epxyuukp tysonta'kyën; jënmanyääxpëk kook myä'äpëtë'ky, jëtsëk kook nyëkyo'kä'äynyë, ka'tëk koots kya'xëëky, ja'kook ja'a po' mëët ja'a mëëtsa' xon y'anta'.

Maywyeenëk jëts mayoknääxyëk Ja'a Trees ojts tysë' tjëtipyijky, soampy ntej tjëktunt jëts ja'a tsäjp t'ëkpäät. Ja'a Wään ejtp n'äjty jajp tëkëjtypy jëkxaminytyokx tjëkëëtsy mëët ja'a këpee kook xyujxnääxy.

Ejtp ja'a Trees n'äjty tyäny mää tyëjkën, ja'a nëë t'ëswitsy mää nëëmutën, jëts tjëkjëjkxy ja'a nyëä, ja'a tsyëjktääk mëët ja'a y'uk. Tëë n'ajty mätsk sëmaan nyääxnë jëts ijty t'ënëjowya'nya' soampy t'ëkpäät ja'a tsäjp. Ka't nyësoo këmëtapyaatyëk soampy t'ëkpäät. Tëë n'äjty tyëëty mëët ja'a tsyë' t'ëtipyijky, ja'ay n'äjty y'ëtseyëta' koo ja'a jënma'ny tjatyëkenyët.

Tëë n'äjty tyëkxjë'ky, jëts tsäjptëketypyëka' Trees tyëëty tyääk n'äjtyët. Mëtyakä'äntëpëk mëët ja'a tiosëk. Xyaak ja'a Trees ojts këm jyënmatyëjka': soampy ijky t'ëktunt jëts ja'a tsäjp t'ëkpäät, ka'tëk ojts jeky tyëmtyä'äna jëtsëk eyjënma'ny ojts tpääty. Siy ojts nëxaja', xyaak ojts twesta'ky tëja'ya', xyaak ojts tu'uk yenykipy t'ëxta'y, xyaak ojts kyëxpety sikyëxp, jëtsëk ja'a tsäjp tjëpäätä'äny. Netëk ojts jënma'ny jëtu'uk tpääty: konääxyëk ja'a kipy jëts jëkamnääxyëjka' tsäjp.

Juventino Santiago, autor mixe (ayuuk) de Oaxaca.

La Jornada
Directora General: Carmen Lira Saade
Publicidad: Marco Hinojosa
Arte y Diseño: Francisco García Noriega

Ojarasca en La Jornada
Dirección: Hermann Bellinghausen
Coordinación editorial: Ramón Vera Herrera
Edición: Gloria Muñoz Ramírez
Caligrafía: Carolina de la Peña
Diseño y versión en internet: Rosario Mateo
Retoque fotográfico: Alejandro Pavón Hernández



Ojarasca en La Jornada, es una publicación mensual editada por DEMOS, Desarroll o de Medios, SA de CV. Av. Cuauhtémoc 1236, Col. Santa Cruz Atoyac, delegación Benito Juárez, CP. 03310, México DF. Teléfono: 9183 0300 y 9183 0400. El contenido de los textos firmados es responsabilidad de los autores, y los que no, de los editores. Se autoriza la reproducción parcial o total de los materiales incluidos en *Ojarasca*, siempre y cuando se cite la fuente y el autor. ISSN: 0188-6592. Certificado de licitud de título: 6372, del 12 de agosto de 1992. Certificado de licitud de contenido: 5052. Reserva de título de la Dirección General del Derecho de Autor: 515-93. Registro provisional de Sepomex: 056-93. No se responde por materiales no solicitados.

Editado en Demos Desarrollo de Medios S.A. de C.V, Avenida Cuauhtemoc 1236, Colonia Santa Cruz Atoyac, C.P. 03310, México, DF.
suplementojarasca@gmail.com

RARI' NUUDU / AQUÍ ESTAMOS…

IRMA PINEDA

Tiembla, no hay problema, estamos acostumbrados, vivimos en zona sísmica. No termina. Todo se mueve con más fuerza, las casas crujen. Algunos alcanzamos a salir de ellas, otros no encuentran las llaves o por el miedo no atinan a insertarla para abrir. Se oyen los gritos, "perdón Dios, perdón Dios". Este temblor sí que es fuerte. Algo no está bien, nunca duran tanto, la tierra ruge ahora y se escuchan los estruendos, todo se nos viene encima, las muñecas de barro, los muebles, los techos… Ya no hay luz.

Una leve señal de las redes sociales nos permite saber que acabamos de tener un sismo de 8.2 grados en la escala de Richter, pero nada, nada nos permite imaginar que más de la mitad de la población ha quedado en ruinas. Es 7 de septiembre, nos toca la noche más larga y angustiosa. En dos minutos cambió todo, esos sitios donde uno amó la vida ya no existen, las hermosas construcciones de ladrillos y teja que nos albergaron son ahora una montaña que no reverdece.

La seguridad del sueño apacible se ha marchado, porque no deja de temblar, porque llueve, porque en nuestros oídos aún retumban voces como los escombros en el suelo: Rari' nuua, rari' nuudu / lagacané naa / cheri' nuu tobi / biniibi block ca / lacuee naa / nuube xha'na' moriu ca / laguiduuba', chi xhiá yoo ca… (Aquí estoy, aquí estamos / ayúdenme / por acá hay alguien / mueve ese block / sáquenme /está bajo las vigas / aléjense, esa casa se derrumba…)

La tierra de tantas canciones, poemas y cuadros, la que inspiró a personajes como Miguel Covarrubias, Henri Cartier-Bresson, Serguéi Eisenstein, Diego Rivera, Tina Modotti, Elena Poniatowska, Graciela Iturbide o Carlos Monsiváis, es ahora un paisaje devastado, ahogado en escombros, parece una zona de guerra, de esas que sólo habíamos visto en las películas. Después de un mes, los pobladores seguimos intercambiando miradas de asombro frente a los nuevos escenarios. Las calles se van llenando de lonas de plástico, para cubrir del sol y de la lluvia a quienes han perdido sus casas o a quienes por miedo se niegan a volver a ellas, a sus cuerpos fisurados, fracturados.

Los edificios simbólicos como el Palacio Municipal, la Casa de la Cultura, la iglesia principal, la casa del santo patrono del pueblo San Vicente Ferrer, la iglesia de los pescadores en la séptima sección (el barrio más emblemático del municipio), la casa donde vivió nuestro héroe local el general Heliodoro Charis Castro, el edificio que este mismo zapoteca desalojó como cuartel militar para convertir en escuela, el "Centro Escolar Juchitán"; todos han sufrido severos daños, pero más nuestro corazón porque se nos entierran los recuerdos, los afectos, las referencias.

Recordamos entonces que somos binnizá, que alguna vez fuimos guerreros, que descendemos de las fieras, de los árboles y las piedras, eso nos enseñaron las abuelas para decirnos que la valentía, la firmeza y el carácter están en nuestros genes, que no podemos quedarnos tirados como casas viejas, porque nuestro espíritu es más fuerte que este sismo. Nos sacudimos entonces los escombros y para el tercer día resucitamos. Empiezan a llegar los víveres, la ayuda que amigos, familiares y mucha gente solidaria nos envía desde otros estados. Las mujeres reinician la vendimia de lo que pueden conseguir y preparar en medio del desastre, ya que sus hornos de tortilla o pan quedaron deshechos, las máquinas de coser o las estufas enterradas.

Lo que nos salva es la vecindad, la comunidad; se preparan comidas colectivas y cocinas comunitarias; los jóvenes se organizan para recibir y organizar el reparto de víveres que llegan a la región. Otros más trabajan por reactivar la economía, por reconstruir. Avanzamos en medio de miles de réplicas y de un desastre que no nos permite retomar la vida cotidiana porque ya no hay mercado, oficinas, escuelas. El 19 de septiembre nos sacude otro fuerte sismo que tanto dañó a la Ciudad de México, los apoyos cambian de dirección. Nos imaginamos solos ahora.

Las mujeres dicen que "las ollas están boca abajo", que no se puede "cocinar" desde hace un mes, que ni "comida rápida"; el privilegio de la intimidad ya no existe.

son los menos. Los demás hemos aprendido a ser más solidarios, a vivir en colectividad, con casi nada, a no perder el tiempo. Lo que no perdemos es el sentido de la belleza y del humor. En los pequeños mercados ahora improvisados en algunas esquinas o en el parque central, miramos a las señoras con una flor en la cabeza, evocando las flores de los huipiles que siguen bajo los escombros. Las jóvenes iluminan su sonrisa o sus ojos para que las miradas no se distraigan con sus pies llenos de lodo.

Bajo las lonas, a la hora del café o de los alimentos colectivos prevalecen la risa, las bromas sobre el baño o la sexualidad. Las mujeres dicen que "las ollas están boca abajo", que no se puede "cocinar" desde hace un mes, que ni "comida rápida"; el privilegio de la intimidad ya no existe. Bromean de que ahora piensan mucho si van o no al baño, que ya no pueden llevar celulares o revistas, o que estos temblores los han curado a todos,



Juchitán, Oaxaca. Foto: Ernesto Morales

Días después, el 23 de septiembre, de nuevo otro gran temblor y constantes réplicas durante todo el día, la lluvia arrecia y se vuelven necesarias más lonas y catres para sobrevivir en la calle y entre el agua. La solidaridad nos impresiona, nos conmueve. Ahora tenemos la certeza de la compañía, del apoyo que sigue fluyendo en las despensas, colchonetas, casas de campaña, lonas, camastros, casas chinas o bungalos coreanos, yurtas, brigadas de jóvenes con entretenimiento y diversión en los campamentos y albergues, personas que aportan dinero para levantar de nuevo los hornos para tortillas o pan, jóvenes que gestionan recursos para dar trabajo a carpinteros, costureras, a quienes hacen totopos o quesos.

Cierto que también afloran las mezquindades, quienes lucran con la desgracia, con el dolor y la necesidad, pero que ahora son más ágiles y veloces, que los que no podían caminar ahora corren por sus vidas.

Los niños tienen nuevos juegos, se asignan roles como en una gran obra de teatro y se oyen decir: "Zaguitenu endaxu la?"/ "¿jugamos al temblor?" "Lii la guieegulu', lii guiniu' perdón dios, lii gatilu'. Xiñee naa ya? Naa gute nase que / Tú te desmayas, tú dices 'perdón dios', tú mueres. ¿Por qué yo? A mí me tocó morir la vez pasada". Son ellos quienes con sus juegos y sonrisas nos enseñan que podemos morir una y otra vez, porque somos binnizá, porque somos fuertes, porque recordamos ese grito en la noche del temblor, como un relámpago en la oscuridad: "rari nuaa, rari' nuudu / aquí estoy, aquí estamos", aquí seguimos y #SaldremosAdelante

DAMNIFICADOS INDÍGENAS

EN RESISTENCIA CONTRA EL RACISMO CHILANGO

GLORIA MUÑOZ RAMÍREZ

Ciudad de México. Octubre de 2017

Un vecino les gritó que eran una bola de rateros y borrachos. Otro puso veneno para cucarachas en los alrededores del campamento. Otro más les dijo que sólo usaban ropa folclórica para disfrazarse. Y así, entre la lluvia, los insultos y la incertidumbre por el daño a su vivienda, transcurren los días para los damnificados del pueblo ñhähñü (otomí) residentes en la calle de Guanajuato número 200, en la colonia Roma, una de las más afectadas por el sismo del pasado 19 de septiembre.

Las diez familias asentadas en la vieja casona provienen de Santiago Mexquititlán, Querétaro; hombres y mujeres organizados en la Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata (UPREZ) Benito Juárez, que reivindican su derecho a la vivienda y que desde antes del sismo exigen la expropiación del predio en su beneficio. La otra opción es volver a dormir afuera de las terminales, en estacionamientos o donde los agarre la noche, como cuando llegaron.

Damnificados entre los damnificados, los ñhähñü han tenido que resistir violencia, racismo y discriminación de los vecinos de una colonia repoblada en la última década por personas, bares y restaurantes hipster, a los que la compañía indígena les parece poco glamorosa.

"El 22 de septiembre el vecino de al lado salió a ponernos veneno. Dio a entender que nada más porque estamos aquí salieron las cucarachas. Nosotros denunciamos la discriminación de los vecinos, quienes les dicen a los que nos traen ayuda que se vayan a otro lado porque nosotros realmente no la necesitamos, que estamos aquí para causar lástima", relata Elvira, sentada en un desvencijado sillón dentro del improvisado campamento que montaron frente a la casa que habitan hace una década y que ha sido declarada de alto riesgo por ser un edificio viejo afectado desde el terremoto de 1985. Un inmueble en proceso de expropiación ante el Instituto de Vivienda (Invi) de la Ciudad de México (CDMX).

El racismo en su contra ha llegado a tal grado que un día que llegaron personas con cobijas, colchonetas y otras cosas de ayuda, "un vecino salió a gritarnos groserías. Nos dijo que éramos una bola de pendejos, rateros, borrachos, drogadictos e impostores, y no somos nada de eso".

En la Ciudad de México hay más de medio millón de habitantes provenientes de comunidades indígenas, sin contar a los pueblos originarios. Se nombran residentes, y no migrantes, pues no están de paso y han hecho de la ciudad su residencia sin perder identidad. Pertenecen en su mayoría a los pueblos otomí, triqui, purépecha, mazahua y tsotsil. Diego García Bautista, representante de la UPREZ Benito Juárez, explica que en la CDMX los pueblos vinculados al Congreso Nacional Indígena (CNI) decidieron instalarse en las calles tras el sismo, pues habitaban inmuebles en proceso de expropiación.

Lo que sigue, señala García Bautista, "es que el gobierno de la ciudad emita un programa emergente de viviendas en alto riesgo, que se traduzca en una expropiación de los inmuebles ocupados por la comunidad otomí por más de diez años, con el fin de que el decreto establezca que se expropia para utilidad pública y, en este caso particular, para los ocupantes".

Hay inmuebles abandonados, explica García, ocupados por indígenas que llegaron a vivir a la CDMX; su otra opción era seguir quedándose en la calle, en los mercados o donde pudieran. "Necesitan una vivienda digna y si hay un espacio vacío lo habitan. A pesar de que están en condiciones deplorables, siempre es mejor que quedarse en las estaciones del metro o autobús".

Los dos inmuebles de la Roma habitados por otomíes organizados en la UPREZ resultaron dañados por el sismo: Guanajuato 200 y Zacatecas 74, y uno ubicado en Roma 18, en la colonia Juárez. La comunidad de estos tres inmuebles participa en el CNI e incluso tiene una integrante del Concejo Indígena de Gobierno (CIG), quien representa a los pueblos residentes. Su nombre es Marisela Mejía.



Escuela en los Altos de Chiapas. Foto: Raúl Ortega

En el edificio de Roma 18, el desprecio y el racismo contra los indígenas damnificados no es menor. Después del sismo, las más de 70 familias que habitan la antigua casona son hostilizadas por vecinos, tanto inquilinos como propietarios de bares y restaurantes que se organizan para efectuar una acción de desalojo contra los damnificados que desde el 19 de septiembre duermen en un campamento en la calle. "Están reuniendo firmas y gente para hacer un desalojo ilegal, pues para uno legal tendría que haber juicio y sentencia. Son amenazas de vecinos y comerciantes que buscan a quienes desalojen por ellos, golpeadores que inicien una pelea. Por eso estamos en alerta", advierte el representante de la UPREZ Benito Juárez.

Este inmueble de la colonia Juárez fue la embajada de España en México durante el franquismo y albergó a exiliados. Hoy da cobijo a los indígenas residentes en la ciudad, aunque resultó muy dañado por el sismo y fue catalogado de alto riesgo estructural. Una inmobiliaria lo reclama, frente a lo cual los indígenas interpusieron juicios de amparo. "Hay un montón de especulación y de corrupción, no nos dan datos", dice García. El inmueble fue dado de alta en el Invi para solicitar la expropiación. Son cerca de mil 700 metros cuadrados frente al Museo de Cera, lo que lo cotiza en dólares. Por los serios daños que tiene se prevé su demolición, sobre la cual no informan a los indígenas habitantes "cuándo ni cómo, y si lo demuelen, a dónde los van a meter. Por eso ellos van a aguantar ahí".

Maricela Mejía, concejala otomí de los pueblos residentes en la CDMX, confirma que la situación es difícil. "Los compañeros no salieron a la calle porque quisieron, el inmueble no es apto para habitarlo. Acampan y hacen la lucha para que el gobierno vea que necesitan vivienda. La calle no es el lugar y un albergue tampoco, porque perderían el derecho a su patrimonio".

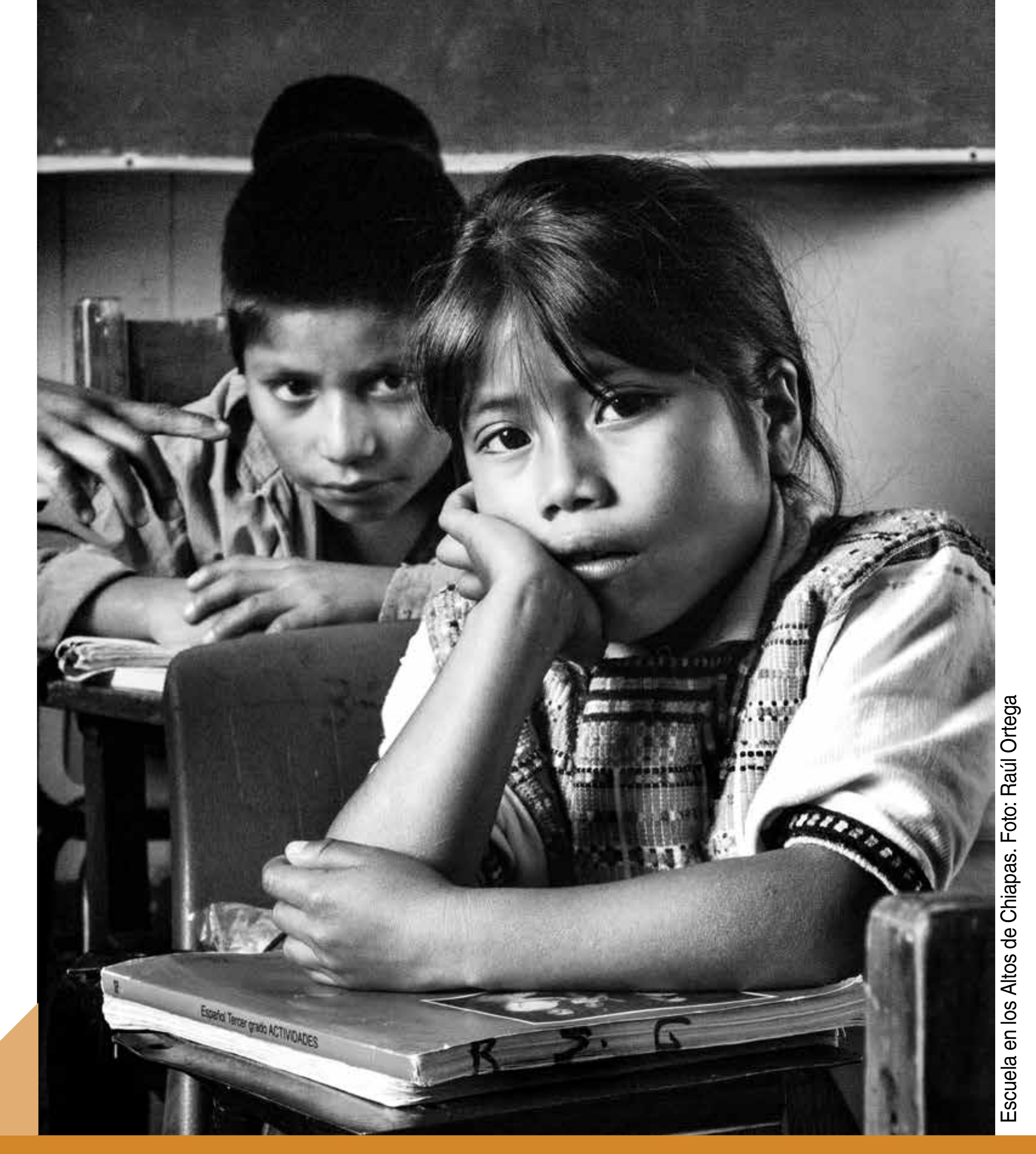
"Hay mucha discriminación", insiste Maricela. "Los vecinos nos dicen impostores, que no hablamos la misma lengua, que no venimos del pueblo. Nos dicen inditos y nos critican. A los niños los discriminan por hablar su lengua, les dicen que no hay educación ni espacio para ellos". Hasta aquí, frente a Guanajuato 200, llegó el 26 de septiembre una comisión de padres y madres de los normalistas de Ayotzinapa con acopio y solidaridad "porque mes con mes estamos con ellos, y ahora nos tocó a nosotros recibir su apoyo y comprensión".

"Cualquier comunidad indígena en la CDMX vive una enorme discriminación. Les dicen que afean la zona, son sucios, roban autopartes", añade el vocero de la UPREZ, y cita el libro del titular de la delegación Cuauhtémoc, Ricardo Monreal, *La economía del delito*, donde pone como ejemplo de delincuencia a los indígenas. "Muy jodido", como dicen los otomíes.

Otro predio en riesgo y en situación de violencia extrema hacia sus moradores se ubica en Turín 46, también en la Juárez. Los otomíes de este lugar no pertenecen a la UPREZ pero sí participan en el CNI. Aquí la crisis postsismo también sacó a la comunidad a la calle, por lo que vecinos del mercado y dueños de negocios rociaron gasolina en sus mantas y carpas para prenderles fuego mientras dormían. Esto no ocurrió pues detectaron el ataque, pero ante la amenaza decidieron volver al edificio, que también se encuentra en riesgo. Aquí son 30 familias cuya vida peligra dentro y fuera del inmueble. Lo que falta, detalla García, es una política pública para atender la demanda de vivienda. "Tienen hasta más de 20 años habitando los inmuebles y no hay una propuesta para solucionar el problema".

El gobierno de la ciudad intenta aprovechar que se salieron de los edificios para llevarlos a los albergues y luego de unos meses olvidarse de ellos. "Por eso ninguno de nosotros está yendo a recoger rentas, no nos interesan y no resuelven el problema. Si la comunidad otomí acepta, la sacan y la olvidan, las inmobiliarias toman posesión y se acabó. De ahí su insistencia en resguardar los inmuebles", explica García, al tiempo que residentes otomíes y mazahuas se preparan para trasladarse a Chiapas, donde participarán en la asamblea nacional del CNI y el recorrido de la vocera Marichuy por las comunidades zapatistas

RAMÓN VERA HERRERA



Escuela en los Altos de Chiapas. Foto: Raúl Ortega

DESENCUENTRO CRECIENTE CON LA INSTITUCIONALIDAD

Si fuéramos un poquito más milenaristas, la reciente temporada de ciclones concatenados, diluvios interminables, sismos de magnitudes e intensidades demoledoras, incendios devastadores más las represiones, desapariciones y asesinatos a mano de "fuerzas del orden", la reaparición del odio supremacista en Estados Unidos o el Estado español, nos harían pensar que los jinetes del apocalipsis cabalgan entre el hambre, la destrucción, el asesinato y las miasmas, y que los siete sellos desatados por sus correspondientes ángeles temibles y sus demonios engatusadores harán saltar los refugios y las mortajas para fijar las condiciones de un juicio final mucho más detallado de lo que nadie imaginó jamás antes de la globalización.

Pero si algo queda claro en esta vuelta de paradojas es que las extremas condiciones de clima, de huracanes e incluso de reacomodos de las placas del planeta que se convierten en sismos, guardan una relación con el quehacer corporativo industrial tan desmesurado y tan irresponsable que nos ha robado las condiciones ambientales mínimas para una vida en la tierra.

Que las fuerzas policiales o militares no reprimen por establecer un orden o una consabida "legalidad" que ya no nos tragamos que sea el fiel de la balanza pues su legitimidad está siempre en disputa, sino que son lanzadas a erradicar al enemigo como lo hemos visto en Nochixtlán en su ataque con helicópteros y misiles a la población civil. O como hiciera en Perú la policía disparando bala viva contra los manifestantes que defendían sus territorios contra la mina de Tía María o en tantos sitios de nuestra América contra la gente que se defiende de las instituciones.

Contra la institución-Estado es la desobediencia civil en Cataluña. Ahí la policía atacó miles de veces, casi simultáneas en la ronda del referéndum, y el mundo entero contempló las imágenes del trato que la policía española (con vileza extrema) ejercía sobre mujeres y hombres de cualquier edad, por la ingenua pretensión de emitir su voto (fíjense nomás el oximoron), sobre todo para repensarse y no para de facto buscar la "secesión catalanista".

Es igualmente tremenda la "urbanización salvaje": la pretensión de hacinar al mayor número de personas, edificios, automóviles, terminales de computación y puntos de venta o contratos potenciales en el menor espacio posible, lo que resulta insustentable hasta antes de pensarlo. Algo que también surge de la institucionalidad, en este caso la planeación, permisos y corrupción otorgados por las administraciones en turno.

En el Distrito Federal, esas instancias de regulación y planeación simplemente decidieron que no importaba nada con tal de lucrar y lucrar socavando el suelo con pasos a desnivel y estacionamientos, cargando las espaldas de la ciudad con toneladas y toneladas de cemento y varilla, vigas de acero y cristal, permitiendo los asaltos en los microbuses para mantener equilibrios y ejercer la zozobra cotidiana entre la gente, sobrecargando los requerimientos del agua, el tránsito de todas las avenidas y reivindicando construir como manera de control y acaparamiento interno.

Cómo puede ser posible que se inunden barrios completos de la ciudad y al mismo tiempo tales barrios no cuenten ni con agua potable ni con los servicios más básicos de drenaje.

Y la gente damnificada en el Istmo, en Chiapas, en la Mixe, y por huracanes en Texas, principalmente, toda se queja de cómo la institución se empeña en dificultar cualquier cosa que haga.

Los huracanes Harvey, Irma, José y Katia, los sismos de septiembre, no habrían tenido efectos tan letales y desconcertantes si la corrupción no hubiera evadido tantas reglamentaciones que condenan y precarizan a las ciudades y poblaciones afectadas ante la adversidad.

El detalle sería interminable. Baste decir que los agravios provocados por las políticas públicas y actuaciones institucionales que desvían poder son tantos que llegamos a un punto de confrontación ineludible. Es mundial (y por zonas se irán encendiendo sus alarmas).

Ocurre cada vez de modo más burdo y más en crudo, más en primera persona, el extremamiento de la gente con las instituciones y de las instituciones con la gente. Por todo el planeta las instituciones atropellan a la gente con una intensidad ascendente. Nada les distrae de su obcecación desmedida, del menosprecio rampante.

Y la gente está harta. Sobre todo del gobierno, pero también de las corporaciones y de todo lo que significa que la declaren gente inexistente, estorbosa. Que no se valore lo que hacen, que el gobierno se empeñe en estorbarle a personas, grupos y comunidades, que busque omitir un rubro en la planilla, vaciar de contenido la historia que las alojaba.

Es importante recalcar que la institucionalidad no sólo menosprecia a las personas sino que no las conoce en lo absoluto. No sabe quiénes son y para ella en toda su superioridad autoproclamada no existen, no importan, en su espiral infinita de ganancia monetaria o política.

La gente común (el pueblo, la población, los pueblos, las personas, la sociedad civil rural y urbana) comienza a decretar la inexistencia del gobierno.

La relación expresa de las instituciones hacia la población ha sido de tanta vileza que la gente busca ya ejercer su vida sin que el gobierno le estorbe.

Ante la violencia fundamental, que es forzar a las personas a descreer de sus propias capacidades, creatividad y generosidades, y habiendo sufrido durante tantos años el escarnio y la demolición de toda una cauda de historias significativas, la gente parece transitar hacia una desconfianza y un rechazo hacia las instituciones que es cada vez más radical. La gente se sabe, se siente sola (lo que se mira más y más como un alivio, al punto de crecer el sentimiento de que es mejor que nos dejen en paz y se vayan al carajo).

EP Thompson dice que cuando la gente extravía el sentido pleno de lo que vive, su rompimiento interior ocasionará movimientos telúricos a nivel de lo social y lo político.

Aquí en México, y en Cataluña por lo menos, mucha gente celebra esa nueva organicidad (todavía una organización) que sale sola, que es como el enamoramiento que ni se piensa, que sólo es lo que es porque la otra persona, las otras personas responden a lo mismo. Los equilibrios se definen en las resonancias, como en el amor, tal cual, sin que pesen normas ni reconvenciones, disposiciones o declaraciones de sumisión o independencia, sino el florecimiento de cada quien en esa complicidad callejera (de intimidad cotidiana) que hace de las miradas algo diferente.

La gente conoce perfectamente al poder y decide desconocerle su esencia y comienza a desobedecer hasta el punto de la plenitud, aunque sea efímera su independencia.

La institucionalidad sigue sin entender que su fragilidad extrema la hace propensa a mantener el supuesto orden vileza tras vileza, sin entender ni saber a quién tiene enfrente. Y ésa es su miseria y su caducidad.

Hay una línea base fundamental. Un Estado que ejerce la vileza al querer destruir a la gente que quiere votar, o que decide tapar con muerte la corrupción de sus corporaciones criminales (sean de construcción o maquila textilera), no entiende que también se está socavando a sí mismo. Se está suicidando.

La gente entiende con detalle y el poder institucional no entiende, ni quiere entender, porque siente que se fragiliza al hacerlo.

La gente declara la inexistencia del Estado para florecer y reconstituirse.

El poder decreta la inexistencia de la gente para perpetuar su imagen de negrura en el espejo de la muerte.

Muchas y muchos ya sabemos quién prevalecerá. Y también sabemos que, como nos recuerda Camila Montecinos, el plazo de la lucha es perpetuo. Y en ese tiempo intraducible cada paso vale, porque ese tiempo está a favor de la gente, que pide organizarnos, es decir repensarnos, cada quien, pero no como "autoayuda" o "superación personal", sino frente a los demás, en relación a las demás personas.

Eso multiplicado por millones es el sismo que viene


Escuela en los Altos de Chiapas. Foto: Raúl Ortega

ORGANIZAR TODOS ESOS DOLORES

- "VAMOS A CAMINAR AL ESTILO DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS"
- DISCURSO DE MARICHUY AFUERA DEL INE, LUEGO DE ENTREGAR LA DOCUMENTACIÓN REQUERIDA PARA SU REGISTRO COMO CANDIDATA INDEPENDIENTE, EL 7 DE OCTUBRE DE 2017

MARÍA DE JESÚS PATRICIO

Estamos dando uno de los primeros pasos que vamos a llevar hacia adelante. Gracias porque están aquí presentes, apoyando, ya que esto es una propuesta colectiva. Para lograr este primer paso, nos pusieron muchas trabas. Nos quisieron tratar como "de la alta", de los que se rigen allá arriba. Esta estructura está diseñada para ellos, no para la gente de abajo, no para la gente trabajadora. Mucho menos para las comunidades indígenas. Pero aun así hemos logrado dar este primer paso. Y les quiero decir que no nos quisieron abrir una cuenta en un banco, que era uno de los requisitos, y nos bloquearon el banco HSBC, y tuvimos que buscar otro.

Desde ahí se ve cómo está amañado este poder. Pero aun así lo hemos logrado. Y claro, con el apoyo de todos ustedes. También queremos dejar claro que esto es diferente, nuestra propuesta es diferente, es una propuesta colectiva, que no es como ellos lo tienen diseñado, que es una persona la que dice, es una persona la que decide, y se hace lo que la persona dice. Aquí no.

Somos en colectivo, ¿verdad? Por eso es el Concejo Indígena de Gobierno, que es la presencia de los pueblos indígenas aglutinados en este gran Concejo; son concejales propuestos desde sus mismas comunidades, vistos desde sus comunidades, respaldados, y que van a estar al pendiente. Eso es lo principal. No es una persona, que quede claro. Somos un grupo.

¿Cómo vamos a caminar? Vamos a caminar al estilo de los pueblos indígenas, con apoyo de las gentes, con el apoyo de nuestras comunidades. Así como se hacen las fiestas, como nos organizamos para recibir a alguien de otras comunidades, para recibir el cargo, así lo vamos a hacer. Que quede claro que no vamos a recibir ningún peso del Instituto Nacional Electoral.

Y esto que vamos a emprender va a ser con el apoyo de todos, ¿verdad? Vamos a ir caminando de esa manera. Nos queda claro, sobre todo en este tiempo que acabamos de pasar de catástrofe, se vio clarito que no les interesa la gente de abajo, que no están con la gente de abajo. Que lo que quieren es exterminarlos y quitarlos. Así como nos han venido acabando a los pueblos indígenas, como nos han impuesto los planes y programas para asegurar ese despojo, esa división. Para ellos la gente de abajo no existe.

¿Y qué tenemos que hacer nosotros? Organizarnos. Ésa es nuestra propuesta. Nos tenemos que organizar y darnos la mano entre todos, y acabar con este sistema capitalista, este sistema patriarcal, racista, clasista. Porque lo estamos viviendo en carne propia, pues. Tenemos que dar ese paso, organizarnos para poder salir adelante con esta propuesta que surge desde los pueblos indígenas y que no es un invento, es algo que se vive por años.

¿Por qué no los han acabado (a los pueblos indígenas)? Por la organización que tienen y que han heredado año tras año, década a década. Esa organización que se tiene en las comunidades y que es heredada, ahora se quiere plantear para todos los mexicanos. Es algo que ya se vive en las comunidades que no —como les decía— no es un invento. Es algo que ya está y que tenemos, los pueblos están planteando esta propuesta. Por eso queremos caminar como pueblos indígenas, junto con todos ustedes.

Los pueblos indígenas no pueden solos, por eso se pide el apoyo de los trabajadores del campo y la ciudad. Juntos tenemos que hacer ese esfuerzo para salir adelante y sacar a nuestras comunidades, barrios, colonias, pueblos, todo. Tenemos que unir esos esfuerzos con los pueblos indígenas. Ellos nos van a poner la muestra de cómo tenemos que caminar.

Como mujer, como madre, como trabajadora, les digo y les hablo, que tenemos que luchar contra este machismo, contra este clasismo, contra este sistema patriarcal que quiere a toda costa acabarnos, separarnos, y diciendo que solamente los hombres pueden. Tenemos que organizarnos. Si nuestros pueblos viven esa discriminación, mucho más las mujeres. Y yo creo que no solamente las mujeres de las comunidades indígenas, pienso que a nivel nacional.

Esta lucha va mucho más allá de México, que quede claro que es para el mundo. Por eso tenemos que organizar todos esos dolores que están pasando en nuestras comunidades, en nuestros pueblos, tenemos que organizar esas rabias

MARICHUY EN EL INE

SYLVIA MARCOS

Ayer, los mexicanos vivimos algo inédito, insólito, sorprendente en nuestro país: una mujer indígena, vestida con su indumentaria ritual nahua, entró al local del Instituto Nacional Electoral (INE) de la capital para registrar su candidatura independiente para la Presidencia de la República. Iba flanqueada, apretujándose para avanzar entre la multitud que las acompañaba apoyándolas, por Magdalena García, mujer mazahua, y María Macario, mujer purépecha, concejalas electas del Concejo Indígena de Gobierno.

El México "racista y machista" —tal como lo definieron los zapatistas— se estremeció en sus entrañas. ¿Cómo es posible? ¿Cómo una mujer indígena se pudo atrever a usar su indumentaria tradicional indígena para participar en los ritos del Estado Nación? ¿Como pudo presentarse a tan respetable recinto acompañada y resguardada por mujeres de su misma condición, oriundas de aquellos pueblos ofendidos, relegados, abusados, y no por agentes de seguridad oficiales?

Mientras Marichuy y sus acompañantes se acercaban al recinto, una multitud de centenas de personas urbanas improvisaron una festividad de apoyo, recibiendo a la aspirante a candidata con saludos y vivas: "¡Marichuy, Marichuy, viva, Marichuy!", manifestando una alegría rebosante y combativa. Por fin, en este país, se daban cita el reconocimiento de derecho a la visibilidad y participación política de conciudadanos indígenas y el aprecio de los valores de sus pueblos, de los pueblos que forman ese amasijo indescriptible (¿fundamental?) de nuestras múltiples herencias como mexicanos.

María de Jesús recordó a sus abuelos que la instaban a usar su indumentaria tradicional. Ellos se quejaban de que los poderes del gobierno les prohibían usarla en la vida urbana para asuntos legales o para ir a la escuela, pero se la ordenaban cuando exigían su presencia en actos cívicos o en procesos legales. En estas ocasiones, querían volver visible la identidad indígena como aquiescencia a la expoliación de los territorios indígenas, a la aceptación de venta o renta forzada de sus tierras ejidales para la agroindustria.

Ahora, la aspirante a candidata presidencial María de Jesús Patricio usa públicamente esta indumentaria, retando prejuicios y también reconstruyendo su uso proponiéndolo desde ella misma, desde su pueblo, usando su vestimenta para expresar cuál será su propuesta como vocera del Concejo Indígena de Gobierno.

La acompañaban, en este festival pleno de sentidos rituales y simbólicos, dos concejalas que también vestían sus ropas tradicionales mazahua y purépecha, que otrora les habían valido rechazo, injuria, desprecio y abuso en los centros urbanos de este México "racista y machista" que desprecia a los pueblos y especialmente a las mujeres que los sostienen. "Les dábamos asco", afirma Magdalena García, recordando sus experiencias de juventud en la ciudad de México.


La Jornada/ Foto: Jose Antonio López

Marichuy propuso, y sin palabras, el vuelco radical del uso del mismo traje que implicaba sujeción y humillación para significar ahora, que "vamos por todo" con la fuerza del valor de la identidad recobrada.

Ahora pueden iniciar, nos atrevemos a esperar, nuevos tiempos políticos: los del respeto y aprecio a los pueblos, a sus mujeres y sus valores que son parte de nuestras entrañas como nación

CÓMO SER UN BUEN SALVAJE

MIKEAS SÁNCHEZ

Mi abuelo Simón quiso ser un buen salvaje,
aprendió castilla
y el nombre de todos los santos.
Danzó frente al templo
y recibió el bautismo con una sonrisa.
Mi abuelo tenía la fuerza del Rayo Rojo
y su nagual era un tigre.
Mi abuelo era un poeta
que curaba con las palabras.
Pero él quiso ser un buen salvaje,
aprendió a usar la cuchara,
y admiró la electricidad.
Mi abuelo era un chamán poderoso
que conocía el lenguaje de los dioses.
Pero él quiso ser un buen salvaje,
aunque nunca lo consiguió.

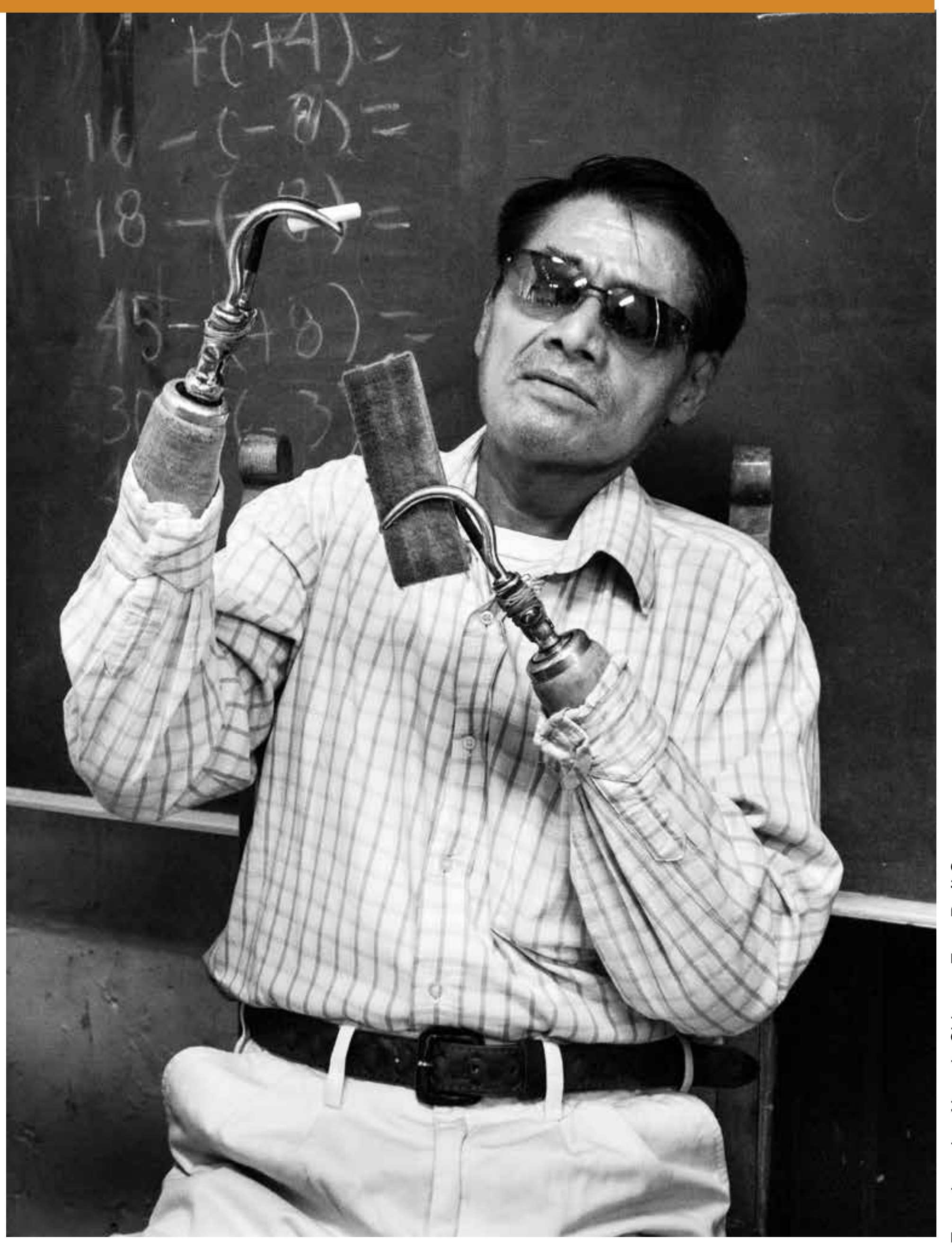
JUJTZYE TÄ WÄBÄ TZAMAPÄNH'AJÄ

Simón, äj' atzpä'jara sutu' wäbä tzamapänh'ajä,
kyomujsu castilla'ore
teserike mumubä dä' nhkomis' ñäyiram.
Ejtzu' masanh'däjkis wynanh'omo
teserike' mpyäkinh'dyzyoku' sijkpa' te' näyäyokiuy.
Äj' atzpä'jarais ñä' ijtayuna' tzabas'Mää'is pyä'mi,
nhkyojama kak'dena'.
Äj' atzpä'jara kedgäkätäbyabä'pänhdena
teis' muspana' tya' tzoka tyziame'jinhdam.
Te' sutu' wäbä' tzamapänh'ajä,
myuspäjku jujtzye yajk' yosa' te' käjtztäjkuy',
teserike' nhyenhtuyu' te' nhkirawais'ñoaram.
Äj' axpä'jara musobyabä' pänh'dena,
teis' muspana' ñä' tzapiaä pyeka'nhkiomiram.
Äj' axpä'jara sutu' wäbä tzamapänh'ajä,
tese' ja' myuskubyakä jujtzye' tzyäkä.

◆◆◆◆◆

¿CUÁNTO VALE?

Los amos de la barbarie, nos dicen:
Te ofrezco una cuenta millonaria
a cambio de tu cielo azul,
te construyo un hermoso supermercado
a cambio de tus montañas.
Un millón de dólares
por la sonrisa de tus hijos
que corren bajo la lluvia.
Los Mokayas nos reímos de su ignorancia,
hasta los niños más pequeños
saben que la fortuna se convierte en boñiga
pasando la línea del Tzuan.
Los Mokayas les preguntamos a ustedes,
amos de la decadencia.
¿Una cuenta millonaria
será suficiente para devolverle
la alegría a nuestros muertos?
¿Con cuánto dinero alcanzará
para limpiar el alma de la tristeza?

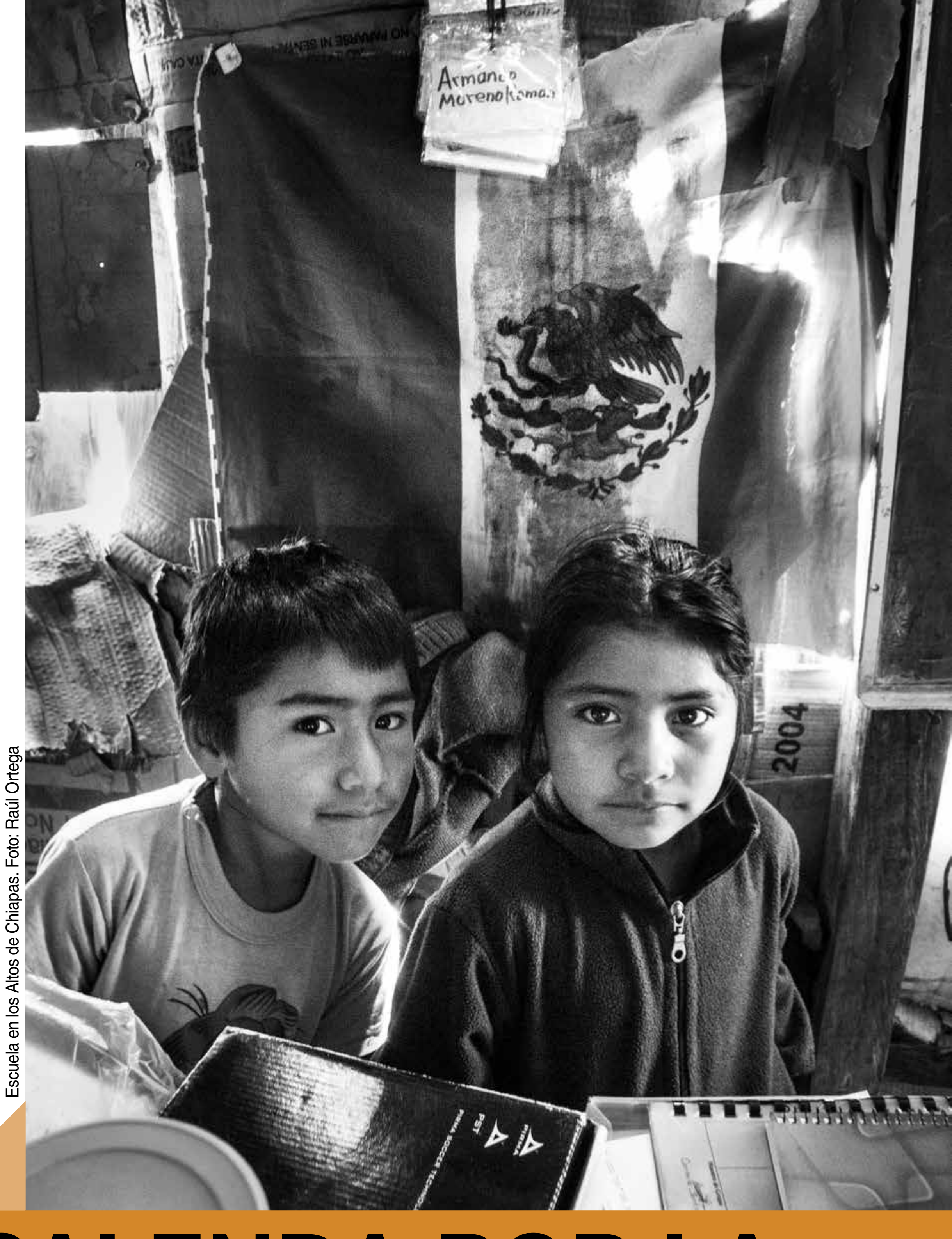


Escuela en los Altos de Chiapas. Foto: Raúl Ortega

¿JUJCHERE'?

Te' yajkuyis'nhkyowinastam, tä' näjmatyamba:
Mij' nhkajkabyatzi sone'ruminh'jinh
te' tzujtzibä' mij' dzajp,
mij' dzäjkpujtabyatzi saxapyä' maa'räjk
uka' dyaj täjkäbya mij' nhkotzojk'omoram.
Tumä'millon tzujtzirambä'ruminh
wäkä' jambä'ä jujche kasäyajpa mij' uneram
poyapajk oñdyujomo.
Mokayas'tam mij' nhkosijktatymbatzi' mij' dzame',
mochirambä'uneis myuxajpabände,
jujche te' tuminh yatzyäyubä wakas'tinhajpa,
dä' nhkätpak te' Tzuan'.
Mokayas'tam mij' nhkämetztambatzi' mijtam',
yajkuyis' nhkyowina'ram.
¿mij' banku'omorambä' tuminh'jinh
mujspa'a yajk' wyrujatyamä
Tzusnäbajkis'xasa'ajkuy?
¿Sonebä' mij' nduminh'jinhdam maka'a nhkä'rejtame
wäkä' nimojktamä te' tzajp puspä'ukam?

Mikeas Sánchez, originaria de Ajway (Chapultenango, Chiapas), es poeta en lengua zoque, escritora, productora de radio, traductora y docente de la Universidad Intercultural del Estado de Tabasco. Heredó la sensibilidad poética de su abuelo Simón Sánchez, chamán, músico y danzante; de él aprendió el ritmo y la musicalidad de los rezos tradicionales. Ha publicado cinco libros de poesía. Parte de su obra ha sido traducida al catalán, italiano, alemán, maya, portugués e inglés.



Escuela en los Altos de Chiapas. Foto: Raúl Ortega

CALENDA POR LA VIDA Y LA MILPA

ÉSA ES LA RELACIÓN DE LA ESPIRITUALIDAD CON LA SIEMBRA. NOS RELACIONAMOS CON EL TERRITORIO Y LA COMUNIDAD A TRAVÉS DE CEREMONIAS, PEREGRINACIONES Y FIESTAS, EXPRESÓ UN EJIDATARIO DE SAN ISIDRO DEL SUR

DIEGO SAYDEL, EVANGELINA ROBLES Y JOSÉ GODOY

Guelatao, Oaxaca

En los tiempos de nuestros primeros abuelos, una fuerte sequía atravesó a las comunidades mixes. Don Juan tuvo que abandonar a su familia para buscar trabajo. En el camino se encontró con "El Señor Trueno", quien le ofreció trabajo y lo sumergió a las montañas; al llegar al lugar donde vivía, todo era diferente, todo era de piedra. En su primer día de trabajo, el trueno le dijo:

–Lleva a mis animales a comer a esta milpa (eran jabalíes y tigres), dejas que coman todo, el frijol, el maíz y lo que encuentren.

Don Juan con asombro le respondió:

–Pero le vamos a causar daño a la milpa de alguien.

El trueno le compartió:

–No te preocupes, esa familia al sembrar su milpa no pidió permiso a la tierra y tampoco ofrendaron nada.

Después de varias semanas de trabajo, el trueno le pagó al señor Juan con tres mazorcas de maíz, el blanco, el amarillo y el pinto.

Para las comunidades originarias el maíz es símbolo de vida, forma parte de lo que somos y seremos, en algunos lados la visten y bailan con ella, porque primero es niña y luego se convierte en nuestra madre. Es sagrada.

El pasado 29 y 30 de septiembre en la comunidad de Guelatao de Juárez, allá en la Sierra Norte de Oaxaca, se reunieron zapotecas, mayas, mixtecos, mixes, masapijni, ñühüs, chontales, wixarika, coca, nahuas, comunidades campesinas y colectivos de Jalisco, Campeche, Yucatán, Quintana Roo, Guanajuato, Tlaxcala, Chiapas y Veracruz para el Encuentro Nacional del Maíz y Espiritualidad Indígena, evento realizado por la Unión de Organizaciones de la Sierra Juárez, Oaxaca (UNOSJO), junto con el Espacio Estatal en Defensa del Maíz Nativo de Oaxaca y la Red en Defensa del Maíz, con la finalidad de fortalecer la relación de nuestros pueblos con el maíz nativo, y para seguirla defendiendo de las amenazas del maíz transgénico.

El evento inició con la realización de un ritual en un caracol o gran espiral. Los presentes pasaron a dejar sus ofrendas y mazorcas, sabios y sabias pasaron el copal a los presentes.

Gabriela Linares de la UNOSJO compartió que desde el año 2001 en la Sierra Juárez se ha identificado contaminación de maíz transgénico, y que son las comunidades quienes se han organizado para sanar y defender el maíz nativo, que tiene en México su centro de origen y diversidad del maíz, con unas 60 razas y miles de variedades.

El día 30 de septiembre se celebró una calenda por la vida, calenda por el maíz. Fue un recorrido por las calles principales de Guelatao, donde los niños y las niñas bailaron y tocaron sones y jarabes con cestos en la cabeza, donde estaba la mazorca de maíz, y de esa forma nuestro maíz nativo bailó con la esperanza de seguir siendo pueblos.

Después de la calenda, nos concentramos en la galera de la comunidad para la feria de productos orgánicos y artesanales que las comunidades llevaron y para escuchar las palabras de los asistentes.

Raúl de la Cruz, del ejido San Isidro del Sur de Jalisco, concluyó que escuchando la relación de los pueblos originarios con el maíz queda claro que necesitamos una relación más integral con la milpa, reconociendo los periodos de fenómenos meteorológicos, las etapas del crecimiento de la milpa, y que las semillas son la base de la reproducción de la vida. "Ésa es la relación de la espiritualidad con la siembra. Nos relacionamos con el territorio y la comunidad a través de ceremonias, peregrinaciones y fiestas".

Álvaro Salgado, de Cenami, expuso que los pueblos tienen capacidad para reconocer la situación de su semilla, en este caso, de su maíz y las plantas de la milpa. "La mayor parte de los pueblos que participan en la Red están cuidando su semilla con más intensidad y sentido a partir de reconocer que en México estamos amenazados, con aval del gobierno, por las semillas transgénicas".

Los compañeros de la Unión de Científicos Comprometidos con la Sociedad expusieron en varias entrevistas para las radios comunitarias que preparan un informe en castellano basado en la reciente publicación de su estudio que demuestra la alta presencia de trazas transgénicas en los alimentos procesados, incluidas las tortillas de maíz industrial, y cómo por el contrario "alimentos de origen comunitario o campesino resultaron prácticamente nulos de contaminación transgénica o de glifosato".

Doña Helinda, partera tradicional oaxaqueña, expuso que el ataque a la partería y a las semillas era muy parecido. "Las parteras están desapareciendo porque son perseguidas, criminalizadas y desprestigiadas", mientras las semillas nativas luchan junto con los pueblos para seguir vivas y alimentando a la humanidad. "Las madres son como la tierra y los niños como las semillas, tenemos que cuidarlos para poder seguir reproduciendo la vida, sembrando sus ombligos en el territorio como arraigo a la comunidad donde nacieron".

Entre sones y jarabes nos fuimos despidiendo con la esperanza de seguir tejiendo alianzas para sanar y defender nuestro maíz nativo, y por supuesto, de reencontrarnos

¿POR QUÉ SISTEMATIZAR EL PENSAMIENTO FILOSÓFICO DE LOS PUEBLOS ORIGINARIOS?

HUBERT MATIÚWÀA



Escuela en los Altos de Chiapas. Foto: Raúl Ortega

En la actualidad se habla mucho sobre los derechos de los pueblos indígenas, sobre todo desde las políticas públicas se ha construido una retórica demagógica sobre el reconocimiento de los indígenas como sujetos de derecho, pero ¿desde dónde, bajo qué mecanismos jurídicos se da dicho reconocimiento? El discurso en las esferas políticas difiere de las prácticas, a los pueblos indígenas se les sigue viendo como sujetos sin historia, sin capacidad de articular un sistema de pensamiento propio del cual se derive una educación basada en la lengua y cultura que garantice una vida digna para las nuevas generaciones.

En la historia de México, el indigenismo, de manera institucionalizada, cobró fuerza en el año de 1940. El congreso de Pátzcuaro fue el parteaguas en el que surgieron diversos programas enfocados a la integración de lo indígena a un proyecto de Estado Nación, del cual derivaron las políticas públicas dirigidas a la educación. Como consecuencia de estas políticas hay una aculturación y un epistemicidio del pensamiento propio.

Por ello es necesario que como pueblo vayamos sistematizando nuestro conocimiento para que entremos a la época donde el diálogo de saberes y conocimientos sean una cuestión de respeto. Cada cultura tiene su propio sistema de saber, necesitamos remitirnos a las prácticas comunales y reconstruir el saber comunitario, con la finalidad de entender las estructuras sociales de nuestros pueblos. Como resultado obtendremos una herramienta epistémica que permitirá interpelar las problemáticas actuales que amenazan nuestra identidad y autonomía; es necesario abrir el diálogo multidireccional y crítico frente a la crisis civilizatoria en el mundo.

Para analizar nuestro pensamiento originario es necesario mapear una epistemología desde la lengua con base en categorías no eurocéntricas. Este mapeo coadyuvaría en la superación de la colonización y la alienación de nuestros saberes, reconstruyendo la identidad y abonando de manera epistémica la resistencia de los pueblos ante las amenazas del sistema capitalista, como empresas mineras, proyectos de biosfera, etcétera, que han alterado fuertemente nuestras formas de vida.

Para esto tenemos que sistematizar el conocimiento filosófico, para abrir el diálogo crítico entre las epistemologías de las filosofías eurocéntricas y las de los pueblos originarios. Se requiere la construcción del diálogo y el debate con otras disciplinas, ya que los problemas no son algo unívoco, constituyen una heterogeneidad.

En este enfoque varios pensadores han destacado. Miguel León Portilla, en *La filosofía náhuatl y sus fuentes*, reflexiona sobre temas filosóficos propios de la cultura náhuatl, pero sigue en la línea de comparar la filosofía indígena con la occidental. En ese sentido lo indígena se construye y valora en relación a lo occidental. De esta metodología parten muchos investigadores que abordan el tema actualmente.

Con su libro *Filosofar en clave tojolabal,* Carlos Lenkersdorf abriría el diálogo con la filosofía occidental a partir de la sistematización de la palabra clave "nosotros" de los tojolabales, que tiene un sentido eminentemente político y da cuenta de otra manera de pensar: la de los pueblos originarios. El filósofo propone la intersubjetividad como forma de acercarse la sociedad actual al buen vivir, sustentándose en el mundo de los mayas tojolabales y contraponiéndolo a las concepciones escindidas objeto/sujeto, ser/realidad, mente/cuerpo, ser humano/naturaleza, espíritu/materia, que son la base del lenguaje colonizador eurocéntrico. Lenkersdorf sostiene que "las cosmovisiones diferentes producen éticas diferentes. Y la diversidad resultante presenta el reto de la convivencia".[1] Pero Lenkersdorf no retomaría el análisis e interpretación de los mitos que son el fundamento de la ética de los pueblos originarios.

José Ángel Quintero, en *El camino de las comunidades,* propone la construcción de una epistemología que definirá un saber propio, construcción de identidad y autonomía, desde lo nuestro, al considerar lo indígena como un "otro" político que a partir de su filosofar sustente y oriente el proyecto político de esa otra sociedad a la que aspiramos.

Es necesario retomar la metodología de cada uno de estos autores, las palabras clave, el diálogo filosófico con lo occidental, la construcción de un "otro político" en la búsqueda de una autonomía del saber.

El conocimiento de ambas culturas, la castellana y la originaria, nos permite situarnos en una hermenéutica que da elementos para desprendernos del enfoque que compara los conocimientos, que en general valida lo indígena a partir de lo occidental o latinoamericano.

Para sistematizar nuestro propio conocimiento es necesario poner la mirada hacia dentro de nuestra comunidad, preguntarnos sobre los principios que nos fundamentan, transcender lo que hemos asumido como cotidiano y volverlo fundamento para nuestra descolonización interna y externa. Tenemos nuestra propia manera de filosofar, de plantear la resolución de las problemáticas que enfrentamos, nuestro horizonte filosófico se construye desde otra epistemología por sistematizar.

De lo anterior se desprende que la filosofía de los pueblos originarios inmersos en América Latina debe fundamentarse en nuestra historia y praxis cotidiana para la transformación de nuestra vida, para buscar un camino que nos lleve a un vivir más justo y de respeto.

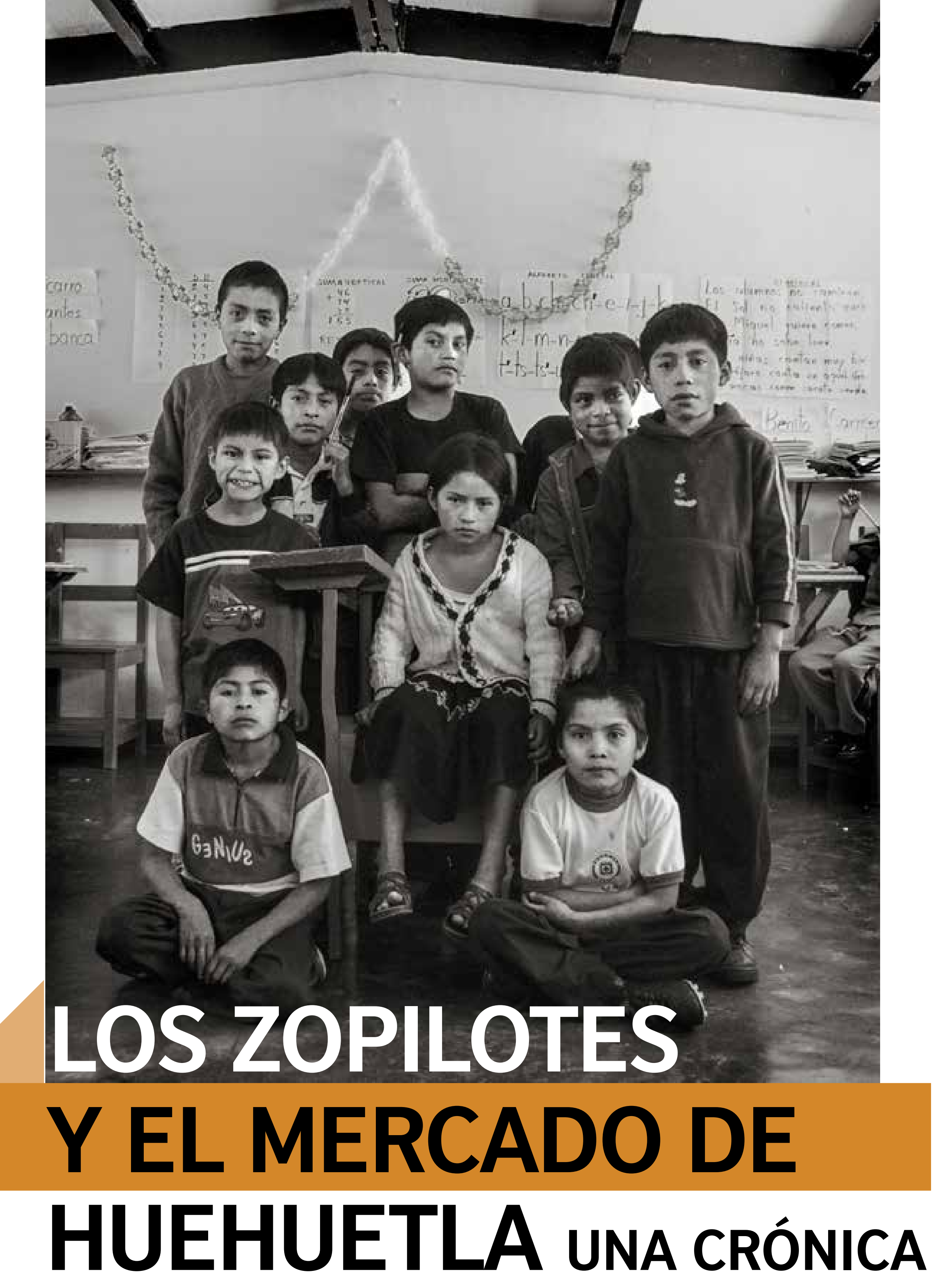
> Mientras sigamos pensando en conceptos y categorías de Occidente, difícilmente se podrá dar el giro epistémico o decolonial. Porque sus conceptos tienen un lugar de anunciación, una definición local, que al momento de utilizarlos en nuestros contextos, anuncian distintas prácticas y concepciones. Entonces, mientras sigamos utilizando sus categorías, anunciaremos una realidad de ellos. O ¿basta con redefinirlas? Si con la lengua nombramos la realidad, y la nombramos según la concebimos, entonces existen muchas realidades y no las concebimos de la misma manera.[2]

El reconocimiento de los aportes teóricos de los pueblos originarios apunta a la ética de las reciprocidades y solidaridades comunitarias, que a la vez dan fundamentos para proponer una interculturalidad que supere la crisis de significados que actualmente vive el mundo.

El filosofar originario se concibe como una construcción histórica del pueblo, es decir una filosofía colectiva. Sostenemos que la filosofía de los pueblos gira en torno al bien comunitario, demostrando que el humano vive en reciprocidad, basado en el respeto con los demás seres vivos y muertos

---

1 Lenkersdorf, Carlos. *Filosofar en clave tojolabal*, México: Miguel Ángel Porrúa, 2005, pág. 138
2 Jùmà Mè'phàà (2013). *La colonialidad desde xuajén Mè'phàà*. Ponencia presentada en el coloquio "Poder y periferias", en Torre II de Humanidades, UNAM, Ciudad de México.



LOS ZOPILOTES Y EL MERCADO DE HUEHUETLA UNA CRÓNICA

MARTÍN TONALMEYOTL

Tataj tataj! ¿Tajua tikimixmate tsopilomej? ¿Xkaman tikimitaj kechka ueye mochikaualis? Xuajla tataj, xtechtlajpaloke nikan Ueuetlan. Nikan tej melauak tlaneme ika tsopilomej. Ipan se domingo kuak tlanemakalo niman tojlantsia, tsopilotsintsintin nomelauak uajtemoua, sa tlayeyeuatok ipan ojtle, sa kakapotsiuej inkuatipan kaltin. Kuajtemouaj nakatsintle, najua tej ijkon nikonemilia, kuajtemouaj tlinon kuaskej.

¡Tataj tataj! Amo xmomojte. On tsopilotsitsintin amo tekuanej. Omitskajkayajkej tla se tonajle omitsilijkej kampa tsopilotsitsintin kinkuaj tlakamej. Yajuamej melauak amo tekuanej. Kikuaj tej itla yolke tla yomik. Tlakamej no xkinkuaj, kimimakasej. Xuajla tataj, amo xmomojte. Xuajkisa mokalijtik, xuajla Ueuetlan xkimixmatikej tsopilomej. Xkuajkajteua ompa matsajtsitsia mochan on tepostlamauisojle. Xkuajkajteua on ajakatsintle uan tikijyouantok niman ijnekuiste ken chijle kuak kisekej ipan komajle. Kuajla xtechtlajpaloke nikan tlajko kojyojkaj. Xnejnemikej se achijtsin, xuajla xmomemelauake, xmitonike achijtsin. Yake tej, niman matimitsonijle kampa melauak titlauelitas. Ipan se domingo tlatojlantsia. Ipan ojtle sa tlapipilkak ika tlakentin niman pitsonakatl. Sa mitstejtekiuiltiskej chiltekpintsin, cilantrito, polantsin noso itla cafetsin. Xuajla tataj. Melauak titlauelitas, uelis tikuajnextis hasta se kaltlauanijle kampa uelis timijtotis.

¡Señor! ¡Señor! ¿Usted conoce los zopilotes? ¿Nunca en su vida los ha visto? ¡Venga señor! Venga a visitarnos a Huehuetla. Aquí sobran zopilotes para admirarlos. En un domingo de plaza cuando las calles se llenan de hermanos comerciantes, los zopilotes también bajan a buscar qué comer, se ve relucir su negrura sobres las calles y las casas. Vienen en busca de carne, eso pienso yo.

¡Señor! ¡Señor! No tenga miedo. Los zopilotes no muerden. Le engañaron si alguna vez le dijeron que los zopilotes se comen a los hombres. Sí comen pero solo a los animales muertos. A los hombres no porque les tienen miedo. ¡Venga señor! No tenga miedo. Salga de su casa, venga a Huehuetla a conocer zopilotes. Abandone el grito ruidoso de la televisión que tiene en casa. Deje de respirar ese aire que sabe a chile seco cuando se tuesta al comal. Venga a visitarnos aquí a la Sierra. Venga a caminar un poco, a estirar esas piernas, a sudar a cántaros porque a veces es necesario. Yo le anticipo, le va a gustar el lugar. Los domingos se llena de gente tutunakú. Las calles se adornan con ropa y carne de puerco. Se ofrece de buen modo el chiltepín, el cilantro, los plátanos, bolsas de café y demás. ¡Venga señor! Sé que le va a gustar, hasta una cantina huapanguera encontrará en medio de la concurrencia.

Si viene, le aseguro que aprenderá algo nuevo. Huehuetla es un lugar muy húmedo donde la tierra es cosechable todos los años y todos los años se le cura de algún modo. Es un lugar mágico y no importa cómo defina lo mágico pero le va a gustar. Muchos le llaman el lugar de los viejos pero eso es puro chisme porque Huehuetla puede venir de huehue(tl)=tambor y tla=lugar, que significaría "el lugar de los tambores" o de huehue que es igual a "viejo" y tla="lugar" como "el lugar viejo o el pueblo antiguo". Huehuetla está ubicado en la sierra noroeste de Puebla, a dos horas y media de Zacapoaxtla y a tres de Zacatlán de las Manzanas. Si viene hasta aquí, échese una vuelta a Lipuntahuaca, "lugar allá en lo alto", mejor conocido como Las Chacas. Aquí encontrará hombres y mujeres vestidos de nube. Mujeres con sus blusas tradicionales como la blusa floreada parecida a la de los nahuas, sus enaguas de colores brillantes y quechquemes bordados a manos. Hombres con huaraches de correa, camisa blanca, pantalón blanco y sombreros de palma. También encontrará una universidad muy moderna, tan moderna que cada vez más se aleja del corazón de los pueblos.

¿Aún no se anima? Entonces le cuento. Las casas son coloniales con olor a pueblo y café, están hechas de piedra, de adobe, de bambú y pilares de madera. Café en esta tierra lo hay de todo tipo y por esa razón en todas las casas se toma café en cualquier hora pero más por las mañanas. Si sigue caminando por este pueblo encontrará calles hechas de piedra y caminos reales por todas partes, yo les llamo veredas pero aquí son caminos reales. Visite la iglesia donde todos los santos y las vírgenes visten traje de la cultura regional, además es única en su arquitectura, pues en su altar encontrará una figura totalmente totonaca. Por eso le digo, si usted nunca ha convivido con gente de esta cultura, tal vez ésta sería su única oportunidad. Los hombres y las mujeres de las comunidades son un poco tímidos y la mayoría son monolingües en su lengua originaria, si usted les habla no cualquiera le contestará o al menos que acuda a la cantina que le digo, no es difícil encontrarla porque está en el centro, y en caso de que se pierda y no la encuentre, entonces pregunte por el restaurante La Dueña, ubicado al lado de esta cantina. Le atenderán Sarhita y otras chicas más. Sarha es una estudiante tutunakú de Lengua y Cultura, es muy sonriente y a veces un poco seria. En caso de que no siga trabajando ahí, entonces pida una orden de enchiladas verdes, las preparan muy ricas, y por supuesto, un café de olla. Y si le gusta lo picoso para acompañar su almuerzo o comida, pruebe la salsa de chiltepín. Por cierto, esta palabra es de origen náhuatl que proviene de chil "chile" y tekpin "pulga".

La plaza de Huehuetla da comienzo el sábado en la tarde. Los comerciantes comienzan a llegar para acomodar a temprana hora sus puestos. La mayoría vienen de muy lejos y son monolingües en español, otros tantos totonacos y unos cuantos nahuas. Los totonacos de las comunidades cercanas llegan a ocupar un espacio pequeño el mismo día de la plaza y traen su mercancía en sus tenates en pequeñas cantidades. Todos ellos son muy ecológicos porque no usan bolsas de plástico para envolver su producto, en vez de ello utilizan hojas naturales y así se los dan a sus clientes. Esto tiene que ver con el respeto a la naturaleza y a todo lo que nos rodea. Pero no se engañe, mejor visite el mercado y el parque donde encontrará a un hombre y una mujer en forma de estatuas, cada uno fotografiado con el atuendo de la cultura totonaca.

¡Venga señor! ¡Aún no se anima! Venga a conocer Huehuetla. ¡Dígame! ¿Usted ha comido tacos árabes? Bueno, tal vez sí y tal vez no, en la ciudad de Puebla son muy conocidos. Por si ya los probó o no, ahora toca probar los tacos árabes de este lugar. Yo le aseguro que no se va a arrepentir porque las comidas del pueblo, híjole, tienen un sazón muy particular. Le recomiendo una gringa, partida en cuatro partes, con mucha salsa roja acompañada con pico de gallo, pero mejor venga. La taquería Xanama se ubica en la primera subida hacia el centro del pueblo, si no lo encuentra, pregunte y seguro lo ubicarán. Con cien pesos le alcanzará para dos o tres tacos y hasta una cerveza. No tenga miedo de pintarse de otra cultura. A muchos que nunca han visitado una comunidad les parecerá raro y lo transportará a otros tiempos, pero qué le platico si usted debería venir. En estos lugares se produce el mamey, la mandarina, la naranja y la vainilla. Esta última es muy cotizada y según los profes de Naturales, en estas tierras es donde se da la mejor vainilla del mundo. ¡Anímese, ándele! No sea así de renieguero. En los lugares turísticos siempre encontrará lo mismo pero aquí es diferente porque es un pueblo no turístico. Si viene, venga un domingo porque entre semana hay muy poca actividad, y para hospedarse no se preocupe que aquí encontrará como tres hoteles. Y si le toca la buena suerte y llega en día festivo, le aseguro que verá huapango tras huapango y la gente zapateando sobre la tarima y en el suelo

CUANDO EL VIRUS MUERDE EL CORAZÓN DE LA PALABRA

SIMÓN COJITO VILLANUEVA



PALABRA APOLILLADA

Cuando el virus muerde el corazón de la palabra,
la montaña se decolora, se devalúa,
grita de dolor en silencio
envuelto de tristeza y de rabia.

Los oídos del confundido maíz,
se esfuman cual piedra perdida,
carcomido por su propio engaño
y su seco canto pierde su valía

Se muda la piel de la montaña
por el ebrio azote del viento
que corre como niño libertino
entre el arcoíris de la urbe.

Montaña, pájaro florido,
no permitas que el corazón de la palabra
deje de sonar, deje de girar su canto de colibrí
dale luz, que vuele, sin extraviar su atuendo.

YEPOCHAUISKUALOTIKA TLAJTOLTSINTLI

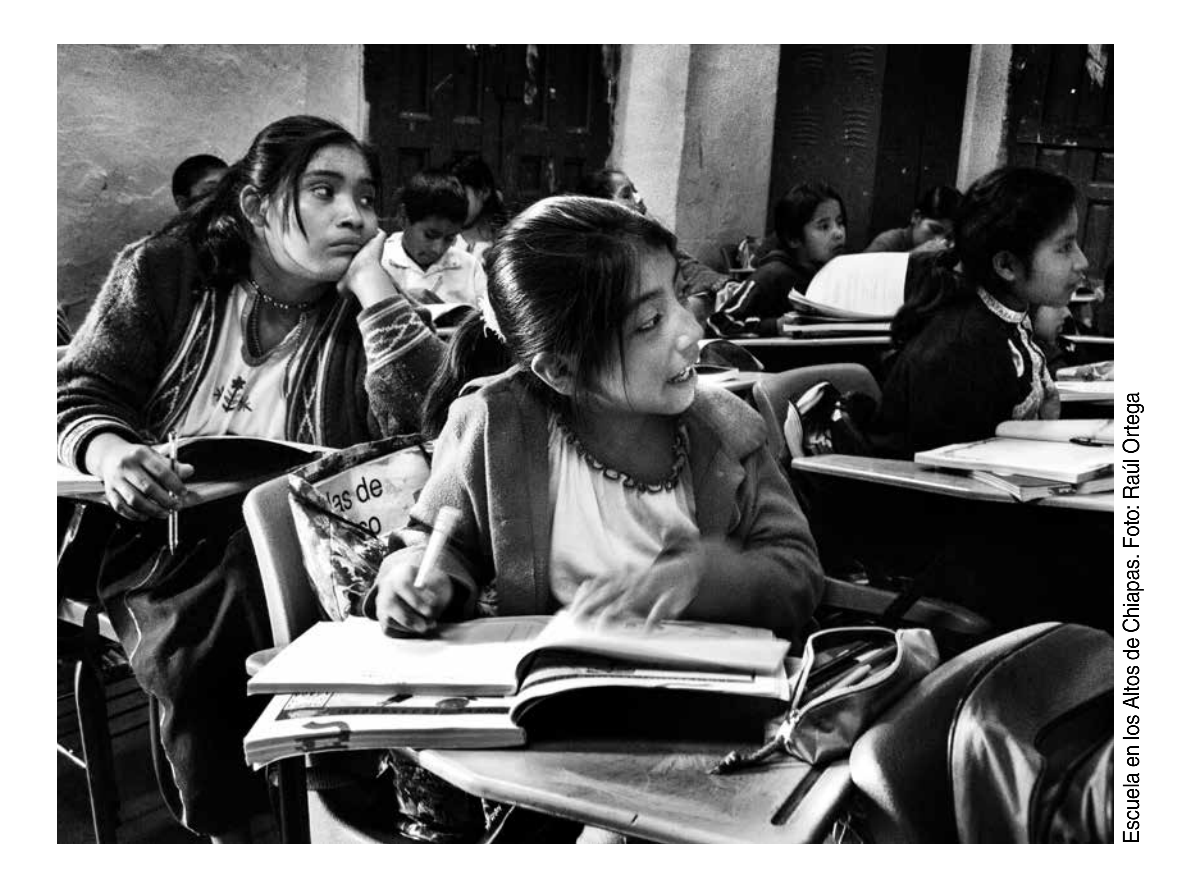
Kuak kokolistli, kitlankechiaj totlajtoltsin iyoltsin
altepetsintli tlapalkitsa, temoua,
kikokoua niman choka yoliktsin
ika yejmantli notejkuiya niman tlauejli.

Kuak toknitsin nokixchianonejneki,
itsajlan tetl ompopoliui,
yokikajkayaui itlamachilis niman yokitlankechi
aman youak itlajtoltsin.

Inakayotsin altepetsintli nochanpatla
kuak tlauankaajakatl tkauijuijteki,
notlatlaloua kentla konetsintli uan xtetlakamati
ipan ueyi kalpan akokosamalotki.

Altepetsintli, titlapaltototsintli,
maka xtekauilij totlajtoltsin iyoltsin
manonchia, uiuijtsakatsin itlajtoltsin manotelti
xtliyoti, ma patlani, maka mapopoleui ikotontsin.

Simón Cojito Villanueva, poeta nahua originario de Zitlala, Guerrero. Ha oublicado anteriormente en *Ojarasca.*



Escuela en los Altos de Chiapas. Foto: Raúl Ortega

PALABRA

Piel tatuada, tonadas de pájaros
envueltos pensamientos que aún
duermen en los brazos del viento,
cobijada con la tez de las montañas.

Ahí está el rostro de la palabra,
que rueda, que vuela como la raya del Sol,
que canta, que aconseja a los hijos de la mazorca,
que vive en el vientre de la tierra sagrada.

Ahí están las campanadas de los tonos
caminando en los océanos de las miradas,
en las venas de la tierra,
abriendo ojos dormidos y segados.

TLAJTOJLI

Toktokej ipan inminakayotsin, totlajtolkuikatotouan, ,
seki koxtokej ika tamachilistli tejkuixtokej,
imakoxko ajakatsinlti,
tlapachejtokej ika inkuetlajxioj altepetsitsintin.

Ompa onka ixayak totlajtoltsin,
noskalchia, patlani kentla kuak tlakati Tonaltsintli,
nokuikachia, kintlajtolyekana ikoneuan,
uan chantij ijtik totlalnantsin ijtitsin.

Ompa onka, kakisti kenejki silini,
nejnentiui ixtempa kixchiano,
ijtik itlaljuayotsitsiuan totlalnantsin,
uan koxtokej niman ixtepetsaktikej kimixtlapojtiuij



Escuela en los Altos de Chiapas. Foto: Raúl Ortega

LA VIRGEN VIEJA, UN CUENTO. SEGUNDA Y ÚLTIMA PARTE

LAMBERTO ROQUE HERNÁNDEZ

Lo que se dice de mí aquí en el pueblo ya no me ofende, al contrario, me hace acordarme de algunos cachitos de mi vida. Aunque sé que en el fondo me respetan. La gente aquí también tiene sus lados buenos. Aparte de todo lo otro que te he dicho, me demuestran cariño porque lo sienten. De una u otra forma hay también sinceridad en ocasiones. A pesar de todo, aquí todavía nos cuidamos entre unos y otros, nos conocemos, y cuando hay que echarse la mano, aunque repelando pero lo hacemos. Yo ya estoy vieja y con lo que me queda pienso pasármela bien. Me mantengo con el changarrito este. Más que nada del trago. Aquí llega la mayoría de los tomadores. Escucho sus historias más de una vez y les aguanto. A muchos de ellos, ahora ya no los veo encuerados como cuando éramos jóvenes. Más bien disfruto verlos llorar. ¿Has escuchado ese dicho que dice que los hombres no lloran? Es puro cuento. Pues fíjate que aquí los más machos lloran igual que nosotras las viejas. Por eso los quiero a los cabrones.

Como te decía, las habladurías de aquí del pueblecito este, hoy día me hacen sentir como una virgen vieja. Los tomo como rosarios que me oran a diario. Hay días en los que deambulo por estas calles entierradas y por dios que me siento como si me hubiera escapado de uno de esos nichos que están bien adornados en la iglesia. No te asustes pero me siento como una santa errante. Me siento como una bendita que va recogiendo memorias y olores, principalmente de todos esos que por desgracia o por suerte ya están bajo tierra. Mis amantes. Sí, sí, escribe eso que te dije, que me siento como una virgen vieja, pero bien correteada, ja ja ja ja jaja ja.

Muchos de mis amantes ya están dándole de comer a los gusanos. Y los que aún están vivos ya están marchitados. Eso sí, más que yo. Se la pasan sentados en sus piedras en frente de sus casas. Solamente están esperando a la muerte. Añorando sus tiempos. Los años en el norte. Quieren contar sus aventuras pero ya nadie les hace caso. Mirarlos me da pena.

De vez en cuando me paro a platicar con ellos, los hombres de mis tiempos, y de repente les recuerdo de nuestras aventuras. Se ponen tristes. Maldicen sus rodillas que ya no les dejan ir a ninguna parte. Ni siquiera pueden hincarse para pedirme perdón por los desaires que me hicieron. Hay de pronto por ahí uno que otro que de repente se pone verde y me chulea. Pinches hombres, aunque jodidos parecen perros viejos. Me dicen que me envidian por las fuerzas que aún tengo. Los jodo diciéndoles que les robé toda su energía. Me dicen pinche bruja, y pues qué les voy a hacer sino reírme junto con ellos.

Ya se resignaron a esperar a la huesuda, yo tengo pa' rato.

Yo sé que algunos de estos hombres en verdad me amaron, más de uno de ellos estuvo dispuesto a irse a vivir conmigo y dejar a sus mujeres. Los rechacé porque yo no quería un hombre de tiempo completo. Ya había tenido uno al que quiero y querré hasta el día que me muera. Quería uno igual. Y ellos nomás no podían ser uno de esos. Tampoco quise que por mí dejaran a sus mujeres. No quería que a ellas les pasara lo que a mí. Estar sola cada día y cada noche te come la alegría de vivir.

Hay los otros más jóvenes que cuando me encuentran me saludan con cariño y respeto. Yo sé a quién de cada uno de ellos lo hice hombre. No es fácil vivir aquí y traer en la espalda todos estos recuerdos. Pesan. Además a mí me lastima el solo hecho de que me quedé esperando por mi hombre. Hasta hoy me ilusiona la idea de que un día de pronto toquen a la puerta y yo salga a ver quién es y sea mi Roberto.

Pinté la puerta de la entrada de mi casa de morado. Por esas fechas cuando hacía ya dos años y siete meses que el Roberto no regresaba. Se había ido a trabajar al norte sólo por nueve meses como antes. Se enroló en el programa de los braceros. Él fue de los primeros de aquí que fue a trabajar a los campos de los Estados Unidos. De aquí del pueblo se fueron como unos ocho en esos tiempos. Era la sensación cuando se iban porque era como que iban a otro mundo. Dicen que el norte está muy lejos. Antes no se iban como ahora. Se contrataban, los venían a traer hasta acá, les daban para el pasaje, les arreglaban sus permisos de trabajo, y uno les echaba comida tanteándole que les alcanzara para unos seis días de camino. Se iban en el tren. Tardaba como dos meses o tres para saber de ellos. Entonces no había teléfonos, el correo era muy despacio y menos que íbamos a tener esos aparatos que ahora tienen tú y mis nietas.

Los braceros se quedaban en el norte por el tiempo que duraba el contrato y después regresaban cargados de cosas. Con dinero, con buenas ropas, y me imagino que bien bailados y divertidos. Una aquí pendejeando, esperando con las ganas que da la vida y los pensamientos que por dormir sola ésta causa. Paciencia debía de tener una. En estos tiempos las cosas han cambiado tanto que algunas de las mujeres se cansan de esperar y se van con otro. Tienen razón. El cuerpo está vivo y que me perdone la virgencita pero las ganas son cabronas.

Pasó un año y Roberto no volvió.

Cuando volvían los hombres era conocido. Traían aparatos de radio que eran la novedad por esos tiempos. Hacían fiestas para celebrar su regreso como si se hubieran ido por añales. Otros se creían gringos y uno que otro se la pasaba hablando puras pendejadas ya estando borracho. El Roberto nunca cambió, al contrario, era más bueno y humilde cuando regresaba. Él fue tres veces para allá. La primera vez me trajo unos vestidos muy hermosos y un radio, ropa para mi Carmelo, mi Alonso y mi Alejandra.

Me acuerdo que cuando miré un aparato de radio por primera vez, una caja de madera café con unos botones de plástico con numeritos y letras, no podía creer que de esa chingaderita de cosa salieran voces y canciones. Con el tiempo y cuando ya Roberto no regresaba, no me despegaba del aparato a la hora de los boleros. Habíamos escuchado juntos esas canciones de Pedro Vargas, de Agustín Lara, y las rancheras de Lucha Reyes. Con el paso de los años esas canciones me apuñalaban el corazón a la hora de oírlas. Eran como rezos que me condenaban a añorar al amor de mi vida. Pinches recuerdos mija, pinches recuerdos.

Pasaron dos años y Roberto no regresaba.

SIGUE EN LA 13 →

← VIENE DE LA 12

Hoy día me entretengo viviendo de mis memorias y como tengo tantas pa'qué chingaos les hago caso a los cuentos que aún me siguen inventando. Me he quedado sola porque mis hijos también se fueron a buscar su vida a otras partes. Aunque a mi Alonso lo mató una enfermedad a la que no se le encontró remedio ni nombre. Le buscamos por todas partes y nada. Él era *viraxe*. ¿Sabes qué es eso? Le gustaban los hombres, vaya. De muy jovencito se fue a vivir y a estudiar a la capital. Me lo becaron y se fue. Como a los dos años, en una de sus visitas me dijo que me iba a decir un secreto pero que yo no me fuera a enojar. Llorando me confió lo que era. Me dijo que tenía miedo porque allá en la capital lo habían golpeado un par de veces que según que por maricón. Hijos de puta esos, machos pendejos le dije y lo abracé muy fuerte. Le dije que yo era su madre y que lo aceptaría tal y como era. Y le confíe que yo ya me había dado cuenta desde hacía mucho tiempo. Pues yo lo parí así.

Desde que lo había visto jugando con los vestidos esos bonitos que me había traído su papá del norte me di cuenta, le dije. Nos reímos y lloramos juntos. Sólo le encargué que se cuidara mucho. No quería que le fuera a pasar nada. Me dijo que le preocupaba lo que hubiera pensado su papá si estuviera con nosotros. Le contesté que Roberto lo hubiera abrazado igual que yo. Él era más bueno que yo, le aseguré.

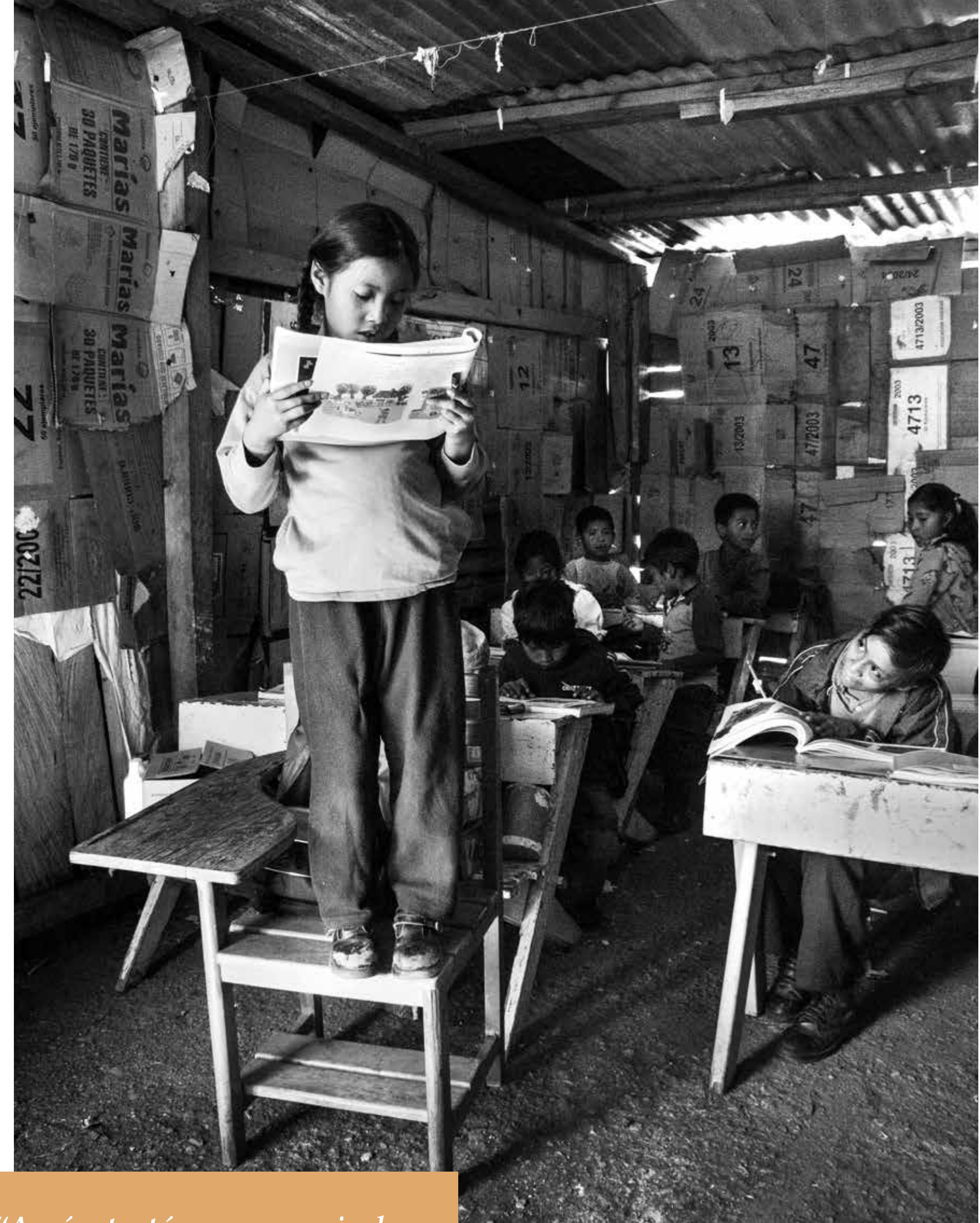
Me dolió mucho cuando murió. Un año antes vino al pueblo con unos amigos y amigas compañeras de estudio para hacer su fiesta de cumpleaños. Se divirtieron mucho. Bailaron y tomaron hasta al otro día. Invitó también a mucha gente de aquí del pueblo. Al siguiente año se me fue. Ya presentía.

Me dolió tanto su muerte porque yo ya sabía que no tendría remedio, él me había dicho que estaba enfermo. Me dijo que los doctores le habían dado poco tiempo de vida. Así que me preparó muy bien para aceptar la situación y juntos nos prometimos cosas bien locas. Me dijo que si se moría antes que yo, a las doce del día del cinco de diciembre cuando es mi cumpleaños vendría a buscarme para felicitarme. Quería que entre él y yo probáramos que cuando alguien se muere la persona se va para siempre y que eso de que vienen a penar las almas son puros cuentos. Y mira que lo he esperado cada cinco de diciembre a las meritita doce en el lugar que quedamos y nada de nada. ¡Pinche de mi muchacho tenía razón!

Es cosa que la iglesia impuso para meterle miedo a la gente, tener más misas y cobrar más lana, decía él.

Mi Alonso había renunciado a la religión desde hacía mucho tiempo. Como estaba estudiado, ya no se dejaba mangonear como una. Mira mi'ja, lo que también me lastimó hasta merito adentro fue cuando llegó el cuerpo de mi hijo. Fui a ver al cura del pueblo para pedirle que viniera a rezarle. Cabrón curita, me dijo que a mi muchacho lo había castigado Dios por mi culpa. Que él había pagado por mis pecados. Y que la que tenía que confesarse primero era yo. Y después de que lo hiciera iría, me dijo. ¿Cuáles pecados me sabe padre?, le pregunté. ¿Sabes con qué me salió? Con un "es que la gente de aquí dice...". Casi le reviento la cara, con el perdón de la Virgen. Cómo es posible que me haya dicho eso si su trabajo es de no juzgar y condenar a sus fieles. "Cuidado padre, la gente también rumora que a usted le gusta encerrarse con los monaguillos", le acerté en la mera cara. Se quedó callado. Aunque repelando, llegó por la noche a rezarle a mi hijo, me dio gusto verlo cumpliendo con su deber. Aunque desde por esos entonces dejé de ir a la iglesia y de creer en algunas cosas que los padrecitos dicen. No te fíes, algunos de ellos son muy tramposos, mi'ja, son muy tramposos.

Pinté la puerta de la casa de color morado cuando me di cuenta que Roberto ya no regresaría. Fue algo así como un recordatorio que aunque no quisiera, en algunos momentos tenía que darme por vencida. Pensé que era tiempo de seguir adelante con mi vida. Lo quería mucho, pero me dije que si no estaba muerto, estaba con una gringa que lo había embaucado con sus gracias que ellas han de tener. Me dolió, pero me dije que tenía que sacar adelante a mí y a mis hijos. Tú no sabes cómo lloré. Mira, es que un hombre como el mío no se olvida así nomás porque sí. Éramos el uno para el otro. Trabajábamos a la par y soñábamos igual. Él me idolatraba. Aquí entre tú y yo, me cocinaba como a una reina, cosa que aquí ningún cabrón hace, me sobaba, me bañaba, y me era de ley, todo un indio cabrón, de esos que ya no hay.



Escuela en los Altos de Chiapas. Foto: Raúl Ortega

> *"Aquí entre tú y yo, me cocinaba como a una reina, cosa que aquí ningún cabrón hace, me sobaba, me bañaba, y me era de ley, todo un indio cabrón, de esos que ya no hay"*

Años más tarde cuando llegó la electricidad al pueblo puse un foco rojo en la entrada nomás para escandalizar a todos. Les di más de qué hablar. También no quería que la casa se viera tan triste como yo estaba. Estaba de la fregada, sin dinero y sin mi amor. Por lo menos quería que mi entrada fuera colorida. Al Roberto lo esperé por casi tres años y medio. Los ratos escuchando las canciones del radio y recordándolo tal y como era. Tenía su bigotito cortito que al besarme me hacía cosquillas. Tenía sus manos recias por tanto trabajar y una espaldota ancha y dura. Se cuidaba mucho o sería por el trabajo que no estaba panzón como los hombres de ahora. Olía a sudor pero nunca apestaba, al contrario, me emocionaba olerlo. Tenía veintisiete años cuando me quedé sola. Él me llevaba tres adelante. Le lloré y lo esperaba de noche. No dormía y me revoloteaba en la cama con unos calenturones que no eran de enfermedad sino de amor, de ganas de que mi macho me cuidara. Así pasaron los meses y los años y nada. De día dedicada a mis crías y al trabajo de la casa. Tuve que buscar la forma de sacarme adelante con mis hijos. Tuve que encargarme de las tierras, de la siembra y la cosecha. Me entretenía trabajando pero le tenía horror a las noches, que era cuando más sufría y lo necesitaba. Estaba joven y como heredé el cuerpo y temperamento de mi madre, pues los mozos me comían con sus ojos, los sentía, los olía, hasta donde estaba me llegaba sus calenturas del mediodía cuando los iba a apurar en los surcos. Y ¿yo? Pues estaba viva.

Así, un día escogí a uno de esos mis mozos. Y ahí empezó la historia mía. Me llené de ellos y de sus habladurías, pero jamás les dije que se fueran conmigo para siempre, aunque más de uno quería. Pensaba en lo que yo necesitaba. Me quisieron mucho y yo a ellos. Los adoré en su momento y hasta ahí. Siempre pensaba en el Roberto. Pinche Roberto cabrón. De seguro a estas alturas su gringa ya se lo acabó y lo abandonó en un asilo de viejos que no sirven para ni madre.

Y hasta hoy yo aquí esperándolo. Esperándolo. Me da coraje sólo de pensar en él. Aunque mira que a veces sueño con que toca a mi puerta y me trae un radio encendido, tocando esa canción de "si nos dejan, nos vamos a querer toda la vida..."

Así es la vida por aquí. Y así como es aquí, pues es lo mismo en estos pueblos de viejos y viejas. A veces no sé si estoy de verdad viva o soy, como te dije antes, una virgen vieja que se escapó de su nicho, que vaga por el mundo de muertos en busca de su Roberto

◆ ◆ ◆ ◆ ◆

Mira, si te asusto con mis historias de vieja zafada y enamorada no se la cuentes a nadie. Y si la vas a contar pues acuérdate que no soy la única que se ha quedado abandonada. Somos un chingo.

LA PRIMERA PARTE de esta historia apareció en *Ojarasca* 245, el mes pasado: http://ojarasca.jornada.com.mx/2017/09/08/la-virgen-vieja-un-cuento-primera-parte-2954.html



EL BARROCO ERA COSA DEL IMPERIO

LECTURA CRÍTICA DE LAS PROPUESTAS SOBRE BARROCO Y PUEBLOS ORIGINARIOS ELABORADAS POR BOLÍVAR ECHEVARRÍA, EN CONTRASTE CON LAS IDEAS DEL CUBANO LEONARDO SÁNCHEZ ACOSTA

Se ha puesto de moda en México y América Latina reivindicar lo barroco como carácter, cosmovisión, *ethos* o forma de vida predominante en los pueblos de nuestro continente. El gran "culpable" de esto fue Bolívar Echeverría (1941-2010). Filósofo y economista, desarrolló una extensa e interesante obra que entrecruza marxismo, fenomenología, existencialismo y estructuralismo para confluir en un original análisis de la modernidad y el capitalismo desde la realidad de nuestra región, donde destaca un "modo barroco de vivir la modernidad" que transformó los códigos culturales impuestos en algo propio. Echeverría continúa así una extendida práctica intelectual que relaciona estilos artísticos con cosmovisiones, estructuras y prácticas de vida, dentro de un esfuerzo original, crítico e interdisciplinario. Los pueblos indígenas aparecen siempre como precursores de estas "estrategias barrocas" en el guadalupanismo, la figura de la Malinche o la evangelización intercultural jesuita. Veamos cómo lo plantea:

> ...la afirmación de que la identidad barroca que ha asumido una buena parte de la población latinoamericana a lo largo de considerables períodos de su historia —identidad que se ha hecho manifiesta no sólo en las magníficas obras de su arte y su literatura sino ante todo en sus usos lingüísticos y en las formas de su vida cotidiana y su política— tiene su origen ya en el siglo XVI, en una forma de comportamiento inventada espontáneamente por los indios que sobrevivieron en las nuevas ciudades, después de que sus padres fueron vencidos en la conquista de América por la Europa ibérica [...] Es difícil encontrar un ejemplo más claro del comportamiento barroco que se extenderá en las sociedades latinoamericanas desde el siglo XVII que el de esta alteración de la religiosidad cristiana llevada a cabo por los indios guadalupanos de México en el siglo XVI.

Para definir el barroco como el principal *ethos* de América Latina, Echeverría relaciona reflexiones de Adorno, Croce, Maravall, Calabrese y Deleuze. También rescata el pensamiento de autores de la tradición literaria cubana. Concretamente dos de sus autoridades: José Lezama Lima y Severo Sarduy, quienes plantearon ideas similares sobre lo barroco como carácter y "expresión americana".

Traigamos a colación al también cubano Leonardo Acosta Sánchez (1933-2016), ensayista, musicólogo y periodista contemporáneo a los mencionados, cuyo trabajo sobre lo barroco Echeverría no da muestras de conocer. Casa de las Américas reeditó en La Habana *El barroco de indias y la ideología colonialista*, publicado originalmente en la revista *Unión* en 1972. Este ensayo presenta al barroco como el primer arte global y globalizado, un "producto cultural" que funcionó como instrumento del imperio ibérico para colonizar a los pueblos de América.

Estoy de acuerdo con Acosta. Invita a pensar lo barroco desde una clave distinta al cliché de la subversión y la picaresca dentro de un ambiente hostil: desde lo imperial. Por ejemplo, la idea barroca de *decorazione assoluta* (decoración absoluta), tan utilizada por Echeverría para enfatizar la importancia de la pícara distracción mediante los detalles, puede relacionarse con el *absolutismo político*. El barroco es el arte que representa a las monarquías europeas en la época que acumularon mayor poder. Tampoco identifica el *horror vacui* (tendencia de la decoración barroca a ocupar todo el espacio) como justamente el horror al que somete un imperio que conquista el orbe y no quiere dejar nada fuera de sí mismo, que todo lo abarca y donde "nunca se pone el sol". El barroco americano, el filipino, el canario... por todos lados aparece con su "apellido", otorgado por la fagocitación de las culturas de cada pueblo colonizado en la búsqueda de la unidad imperial. La estrategia es la misma en todo el globo, bien delimitada en el Concilio de Trento de 1545-1563 (el Consenso de Washington de la época) y aplicada por su más capacitado ejército: los jesuitas. Ellos se adaptan a las diferentes culturas, desde China y Japón hasta las Américas, para evangelizar y colonizar.

Llamar barroco al comportamiento de los pueblos indígenas al adaptarse al código del colonizador para sobrevivir, revela desinterés por los conceptos de estos pueblos, con una perspectiva mucho más crítica, politizada, original y sugerente. Desinterés también por los estudios mesoamericanos, que muestran que los pueblos desplegaban apropiaciones simbólicas y políticas en momentos de disputa, antes de la conquista y la existencia del barroco. ¿Por qué la propuesta echeverriana de lo barroco ejerce tal seducción sobre estudiantes e intelectuales? ¿Por qué es tan utilizada para analizar la realidad de los pueblos indígenas y las comunidades en resistencia? Podemos esbozar una respuesta.



Escuela en los Altos de Chiapas. Foto: Raúl Ortega

El alzamiento del EZLN en 1994 revela resistencias históricas pacíficas, visibiliza opciones revolucionarias diferentes a la toma del poder del Estado que se acoplan a los sentires colectivos. Además sospecho que la propuesta de modernidad barroca "alternativa" de Echeverría tiene un poder redentor. Ofrece una interpretación del presente y una proyección al futuro desde una asunción no tan trágica del trauma colonial. Las raíces culturales de los pueblos originarios son sublimadas por la conquista y convertidas en algo esperanzador, capaz de "rehacer" el proyecto moderno sin sus cosas negativas (el capitalismo, la preeminencia del valor de cambio sobre el valor de uso, los genocidios, las conquistas):

> [Lo barroco] era una estrategia que no perseguía adoptar y prolongar en América la figura histórica peninsular de la civilización europea a fines del siglo XVI, ni tampoco rehacer la civilización precolombina, "corrigiéndola con lo mejor de la europea", sino... en hacer de nuevo la civilización europea, pero como civilización americana: igual y diferente de sí misma a la vez... como lo expone Octavio Paz, fueron los mestizos —tanto cholos como criollos— quienes "realmente encarnaban" a la sociedad generadora de esta estrategia: sus verdaderos hijos, los que construían en América no sólo una España nueva, sino otra.

Cualquier parecido con la idea hegeliana del movimiento hacia el oeste del espíritu de la historia es mera coincidencia. Una "raza cósmica" servida en nuevo y seductor envase, aderezada con discurso marxista crítico. Pero erudición y buenas intenciones no bastan. Son viejos argumentos imperiales usados para negar y homogeneizar a los pueblos indígenas, presentados con renovadas palabras e ideas más sugerentes que los viejos conceptos de Vasconcelos, pero que no significan mucho más que ellos.

Rematemos con la espléndida síntesis de Acosta:

> En América existen obras plásticas y literarias de cuño barroco. Pero negamos que sea una corriente generalizada, mayoritaria, mucho menos *natural, lógica* ni *inmanente*. El barroco fue un estilo importado por la monarquía española como parte de un cultura estrechamente ligada a su ideología imperialista. Su importación tuvo, desde el principio, fines de dominio en el terreno ideológico y cultural. Esto no implica una valoración estética negativa. Pero sí estimamos necesaria una toma de conciencia respecto a la verdadera significación del barroco, que es un fenómeno estrictamente europeo, y al imperativo de elaborar nuestras propias formas artísticas en la etapa de la liberación económica, política y cultural de la América Latina, formas que en una serie de aspectos serán todo lo contrario a lo barroco

Daniel Montáñez Pico

Obras discutidas:
Leonardo Acosta Sánchez: *El barroco de Indias y la ideología colonialista*, Casa de las Américas, La Habana, 2014 [1972].
Bolívar Echeverría: *La modernidad de lo barroco*, Ediciones ERA/UNAM, México, 1998.

RACISMO DE ESTADO CONTRA LOS MAPUCHE

Sobre Chile se posó suave la primavera, sobre los mapuche cayó con furia el peso histórico e histérico de la noche del racismo del Estado chileno. Allanamientos y detenciones, gritos, golpes e insultos. Es la continuidad de la ideología racista impuesta desde el siglo XIX, porque "el indio no cede sino al terror, lo que demuestra su vil naturaleza". Lo dijo Vicuña Mackenna allá en 1868. Es la violencia de la satanización, el asesinato simbólico y moral, el exterminio ético. Lo repitió el coronel Cornelio Saavedra, adalid militar de la ocupación del territorio mapuche, al señalar sin vergüenza que a los mapuche hay que "quemarles sus ranchos, tomarles sus familias, arrebatarles sus ganados y destruir, en una palabra, todo lo que no se les puede quitar".

134 años después, el discurso racializado no ha cambiado en lo absoluto; el senador derechista Manuel José Ossandón, reconocido por su ignorancia en todos los ámbitos del conocimiento humano, pero precisamente por eso profundamente peligroso, ha declarado en relación al conflicto chileno mapuche que "el Estado de derecho se va a recuperar en un ciento por ciento y si hay que meter balas, hay que meter balas al que sea terrorista". El candidato presidencial José Antonio Kast realiza un llamado a decretar Estado de Emergencia en La Araucanía y sacar los militares a la calle a reprimir al pueblo mapuche. Y, por supuesto, diligentemente, el comandante en jefe del ejército, general Humberto Oviedo, sostiene que la institución está preparada para cualquier eventualidad, tal como lo estuvo en 1973 cuando dio un golpe de Estado, derrocó al presidente Salvador Allende e instauró una brutal dictadura. Y ni el gobierno ni los partidos políticos dijeron algo ¿Por qué? Porque los mapuche no importan: son dispensables y, como dijo el general Pinto hace dos siglos "...el carácter de los indios exige, para que la paz sea duradera, imponerles condiciones que sólo aceptarán cuando se vean reducidos a la impotencia".

Por lo mismo no es sólo la derecha la que busca golpear al pueblo mapuche. No, éste es el gobierno de la Nueva Mayoría, el gobierno de la presidenta Michelle Bachelet quien ha sido recién designada por el secretario general de la ONU, António Guterres integrante de una junta consultiva internacional de alto nivel sobre mediación. Irónico ¿no? Una presidenta que ha sido absolutamente incapaz de resolver un conflicto en su propio territorio y un conflicto internacional además –si consideramos al pueblo mapuche como una otra nación– mediará ahora en conflagraciones distantes.

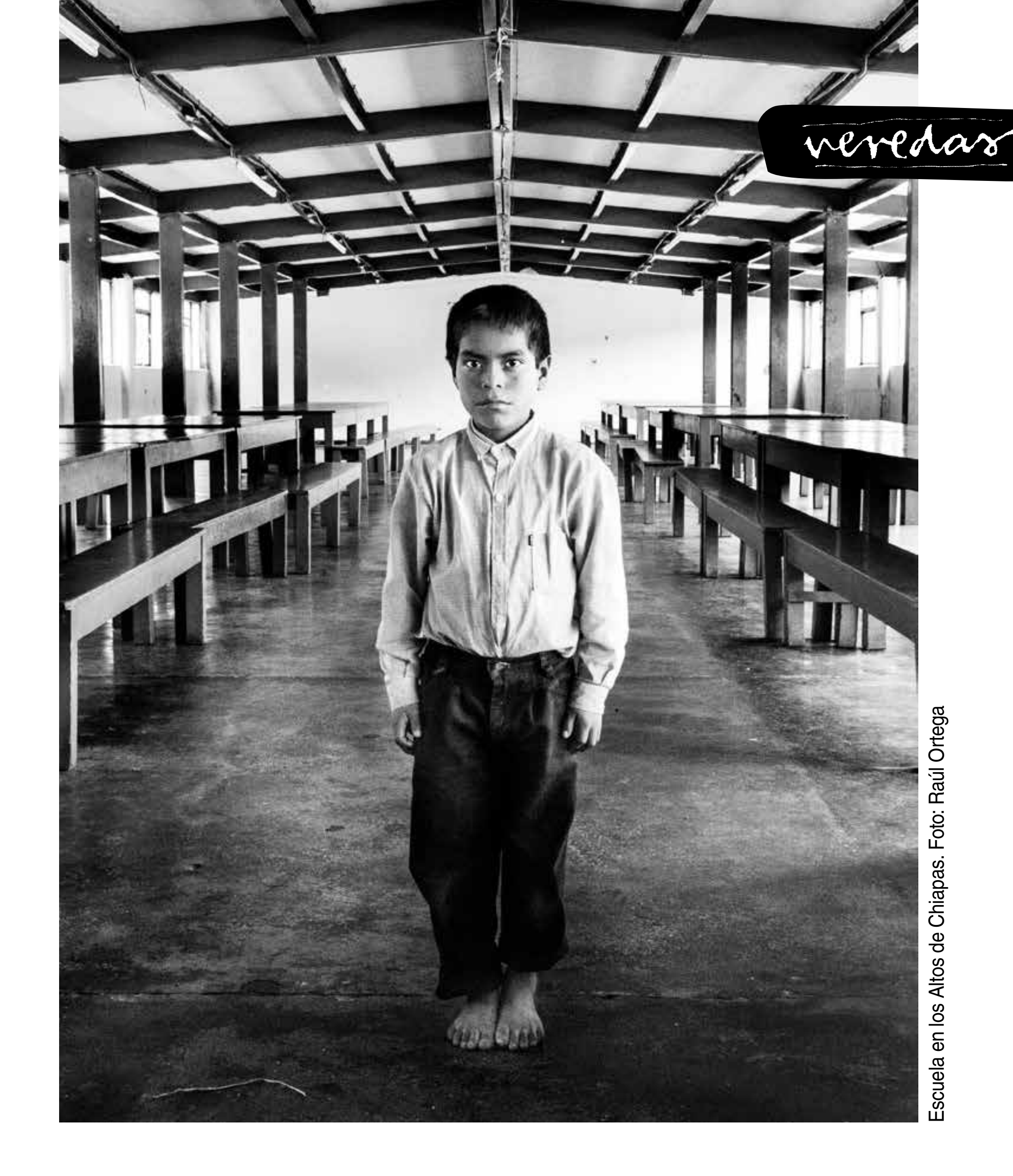
En el intertanto, continúan reprimiendo a los mapuche, o dejando que mueran los cuatro comuneros que ya llevan más de 110 días* en huelga de hambre enfrentando la brutal indolencia e indiferencia del gobierno y de los medios de comunicación dominantes. Los acusan de la quema de iglesias, aplicándoles la Ley antiterrorista lo cual los mantiene en prisión ya por un año y medio sin aún haberse iniciado el juicio. Ellos y sus abogados aducen que no existen pruebas en su contra, como ha acontecido en muchos casos similares donde muchos acusados han pasado largos periodos encarcelados para luego ser liberados por ausencia de pruebas. La comisión de Derechos Humanos del Colegio Médico ha puntualizado inequívocamente que la situación de los huelguistas es gravísima y que están dispuestos a morir.

Están dispuestos a morir defendiendo el último retazo de territorio que les está quedando: su propio cuerpo. El resto, el territorio mapuche, su país, su mundo, se lo usurpó el Estado chileno. El general Christian Franzani, jefe de la IX Zona Araucanía de Carabineros, declaró que los últimos allanamientos y detenciones son consecuencia de una investigación que se prolongó por seis meses y que se vincula a hechos de violencia rural y de carácter terrorista ocurridos en la zona. Sin embargo, una investigación acuciosa debe ser de índole histórica. Ubicar al principal responsable del conflicto actual, de la violencia y terrorismo, al verdadero delincuente histórico: al Estado chileno que invadió militarmente a un país independiente, usurpó su territorio, intentó destruir su entramado social, cultural, identitario. Ese es el único origen de la violencia y del conflicto actual. El Estado chileno arrebató la tierra al pueblo mapuche, creó tres mil reducciones –tres mil campos de concentración–, entregó las tierras mapuche a colonos chilenos y extranjeros. Un siglo después la dictadura y los gobiernos de la Concertación, con la imposición del modelo neoliberal y la penetración y expansión de la industria forestal, hidroeléctricas y mineras, prosiguieron con la depredación del país y del mundo mapuche.

Esto es lo que tiene a los comuneros en huelga de hambre y a otros mapuche presos, porque se siente violentados y con el derecho a defenderse ante el peso histórico e histérico de la noche del racismo del Estado chileno.

Tito Tricot

* Este artículo está fechado el 25 de septiembre. La huelga de hambre concluyó a principios de octubre.



Escuela en los Altos de Chiapas. Foto: Raúl Ortega

DICAMBA, EL HERBICIDA INCONTROLABLE

(CUANDO LAS BARBAS DE TU VECINO VEAS CORTAR)

Ahora sí que Monstanto y BASF se volaron la barda. Inventaron —y diseminaron por medio Estados Unidos— un herbicida tan pero tan eficaz que está acabando con todo lo que no sea la soya transgénica que lo contiene. Esto es, una nueva clase de soya transgénica, pues las otras, creación suya igualmente y ya extendidas por casi todo ese país, tampoco son resistentes a Dicamba, el nuevo portento agrotecnológico.

"El herbicida milagroso que se supone salvaría las granjas las está devastando", informó el *Washington Post* en un reportaje alarmante a fines de septiembre (https://www.washingtonpost.com/business/economy/this-miracle-weed-killer-was-supposed-to-save-farms-instead-its-devastating-them/2017/08/29/33a21a56-88e3-11e7-961d-2f373b3977ee_story.html?utm_term=.1c81feb84e9e).

Mientras Monsanto y el gobierno insisten que todo está en orden, "el uso del producto se incrementa, y también aumentan los reportes de que Dicamba se volatiliza o re-evapora y viaja a otros campos". Eso daña los árboles locales, lo mismo que cultivos de soya no resistente, frutas, vegetales y plantas endémicas que polinizan las abejas y otros organismos (mariposas, insectos, aves, murciélagos).

El rotativo no duda en decir que la agricultura estadunidense se encuentra en crisis. "Los agricultores están atrapados en una carrera entre hierbas más resistentes y cada vez más poderosos herbicidas". Los críticos (en la academia y en los campos de cultivo) dicen que el herbicida fue aprobado sin considerar los efectos que tendría más allá de sus presuntos blancos. De por sí las plagas resistentes a herbicidas han costado millones de dolores y dólares a la economía estadunidense durante años. La nueva promesa se sembró ya en más de ocho millones de hectáreas, según festejó Monsanto hace poco.

Para colmo se ha detectado que es irritante en la piel, corrosivo y capaz de provocar permanente ceguera. Ya no parece tan alegórica la novela de José Saramago *Ensayo sobre la ceguera*, donde la población de pronto pierde la vista. En contraste, los fabricantes superpoderosos, sus lobbies académicos, el Congreso, los medios masivos y hasta Wikipedia minimizan los efectos del "sistema Dicamba", o de plano los niegan.

Desde 2004 se sabe que Dicamba es 75 a 400 por ciento más peligroso que otros productos para las plantas que no son su blanco, si bien resulta particularmente tóxico para los cultivos de soya que se supone protegería. ¿Debemos sorprendernos? Fiel a su naturaleza, ahora Monsanto buscará que prevalezca su nuevo producto, arrasando incluso a sus propios modelos anteriores (como Round Up). Kevin Bradley, investigador de la Universidad de Misuri, estima que Dicamba ha dañado unas tres millones 200 mil hectáreas en 16 estados de la Unión Americana. Bob Hartzler, agrónomo de la Universidad de Iowa, admite: "He llegado a la conclusión de que Dicamba es incontrolable"

Ojarasca

EL PRECIO DEL FUTURO: TESTIMONIOS MIGRANTES

HERMANN BELLINGHAUSEN



Colgados de La Bestia. Foto: HB

La Patrona, Veracruz, septiembre de 2017

Cada migrante que pernocta en el albergue de Las Patronas en este poblado carga una historia, un drama terrible y único, sin embargo parecido a tantos más. "El barrio donde yo vivía cerca de San Pedro Sula era tranquilo hasta que llegó el 'impuesto de guerra' de la Mara y no pudimos hacer nada, la policía está con ellos y no nos protege, al contrario", narra Silvestre, hondureño como tantos. Solos, o separados de sus compañeros originales de viaje, los muchachos procedentes de Honduras acaban por formar grupos con los paisanos que comparten con ellos los lugares de aire y miedo en los techos y góndolas del ferrocarril que llaman La Bestia.

Los hay que es su segundo o tercer viaje, ya tienen historias y vida en la frontera norte o Estados Unidos. Los hay primerizos, jóvenes, azorados de los peligros y horrores que los aguardan aquí. Clemente viene de "Tegus" (Tegucigalpa), aunque es originario de un pequeño pueblo de Honduras. Cruzó nuestra frontera por el lado de Tapachula, Chiapas, con su joven esposa embarazada. "Cogimos un coyote que nos dejó botados. Se miraba tan confiable. Cobró siete mil dólares por los dos. Acudimos a la Comar pero nos la pusieron muy difícil. Buscamos trabajo, había muy poco". Siguieron hacia Arriaga, y antes de llegar, en La Arrocera sufrieron un asalto. Cree que el líder de los asaltantes los venía siguiendo, y fue el único que no se cubrió el rostro. Eran chiapanecos.

"Veníamos un grupo de siete personas que le dimos la vuelta al retén de la Migra. Hay un caminito. Nos salieron ocho, con machetes y armas hechizas. Nos quitaron todo, nos desnudaron. A mi esposa y otra mujer las iban a violar. La otra decía, 'llévenme a mí, ella está embarazada'. No les importó pero cuando las agarraron vieron que la muchacha tenía un amuleto de la Santa Muerte en el cuello y cambiaron, nos dejaron ir".

Clemente deduce que el paso es conocido, pues esa banda opera a unos metros del puesto del Instituto Nacional de Migración. Todo le parece conectado. Lograron llegar a Los Corazones, ya en Oaxaca. Su mujer regresó a Honduras. "Ya llegó. Hablé con ella", dice aliviado. "Acá también me asaltaron. Son bien golpistas en Veracruz".

Quiere trabajar. "Lo hice en Chiapas, sembrando árboles por 150 pesos al día. En Ixtepec pagan en caliente, 250, pero muchos no aguantan la presión. Parece que en Veracruz hay un poco más de oportunidad". Clemente no llegó en "La Bestia", sino por la carretera. Venía de Amatlán con un paisano en un microbús. Les recomendaron buscar a Las Patronas y acá venían, el chofer les aseguró que les avisaría cuando llegaran pero no lo hizo y se pasaron. Al tomar otro transporte de regreso coincidieron con dos mujeres. Resultaron ser doña Leonila y su nieta, o sea Las Patronas, y los acompañaron hasta aquí.

"Llevo dos motivos, mi mamá y mi hija que va a nacer. Tengo familiares en Estados Unidos en varias partes, tienen papeles. Me la rifé porque mi mujer es de más escasos recursos que yo. Pero ya no la voy a poner en peligro", concluye.

Salvadoreño empapado

Llueve torrencialmente. Es de noche. Saliendo de la oscuridad, Mauro alcanza el cobertizo del comedor Esperanza del Migrante, hecho una sopa. 42 años. Aparenta más. Tirita. Enseguida Las Patronas le ofrecen café, un baño y ropa seca. Más tarde, cuando se sienta a cenar simple pero abundante y caliente, dice: "Crucé en Apaztzingán, un caserío, lo primero de México, es Tabasco. Allí una señora que es muy mala nos cobró dos mil dólares. Consiguió un pollero que pidió y pidió, le di hasta 8 mil dólares. De Tenosique nos llevó a 15 hasta Villahermosa, a un lugar de nombre Villa del Cielo. Nos encerró dos semanas, nos llevaba él mismo comida. Una noche bajé a tirar la basura y vi pasar unos hombres armados que subieron al departamento y bajaron con todos los demás, los subieron a una Ford 250, a mí también, y nos llevaron. Mire, todavía tiemblo de acordarme", y sí, le tiemblan las manos.

"Me esposaron. Me pusieron una bolsa de plástico en la cabeza, con la pistola aquí. Me quitaron todo. Creí que me asfixiaba. Me oriné. No sé por qué me bajaron en un Oxxo. Entré y al poquito llegaron unos y me asaltaron. Ya no traía nada. Me secuestraron. Pedí dinero a mi mamá en Estados Unidos y los transfirió a la tienda. Entonces me dejaron ir. En taxi llegué a Cárdenas. En Coatzacoalcos subí al tren hasta Tierra Blanca. Y así vine aquí a Las Patronas".

Otros comensales, hondureños, llegaron a pie en la tarde, luego de caminar tres días desde Tierra Blanca. Saltaron del tren cuando lo detuvo la Migra. Los corretearon los agentes mucho rato. Comentan que los dientes les duelen de tanto comer caña escondidos en los cañaverales, todos cortados de las manos y la cara por la hoja de caña. Ríen. Mauro no. Está demasiado ofendido con todo lo que le han hecho desde que ingresó a México.

El hondureño de la cicatriz

Cuenta José, de tan buena lengua que tiene su rap: "Vicente Camalote es un pueblo de Veracruz. Allí a los migrantes nos odian. Tres pueblitos seguidos son así. A unos los mataron a pedradas. A nosotros nos corrió el cura de la iglesia porque nos iban a linchar si nos quedábamos". Ésta es su tercera vez. Trepó en Palenque, Chiapas. Conoce la ruta hasta el río Bravo. Lo aguardan hijo y mujer mexicana en Reynosa. De ese lado cruza el Bravo. "No voy por Caborca porque no me gusta ser mula y ahí no hay de otra, tienes que pasar 50 kilos de droga".

Está orgulloso de su "técnica" para abordar los vagones en marcha: "No me la complico. El tren no es de juego, tienes que pensarlo bien. Me le igualo corriendo y lo miro como si estuviera parado. Necesitas calcular el espacio adelante, que no haya obstáculos para terminar la carrera completa. Debes ver los espacios entre vagones, *¡fium, fium, fium!* Fijo la mirada hasta verlos quietos. No *pupileo*. En mi primera vez lo vi claro. Cuando me siento listo, estiro el brazo y me agarro. El puro jalón te jala el otro brazo y te agarras bien. Y para bajar hay que correr en el aire, como la vez que vi un molote de gente en Celaya con los soldados, disparaban balas de goma en el crucero. Saltamos los compañeros, yo empiezo a correr rapidísimo en el aire y caigo corriendo, lo que amortigua cuando ruedo sobre mi mochila. Otros se lastimaron. Yo nomás me raspé de la grava".

Lo han asaltado no sabe cuántas veces. Ya se la sabe. "He tenido suerte". Presume una cicatriz de machetazo en el antebrazo. No le faltan tatuajes, como a muchos de sus paisanos. El habla caribeña es lo que hace a los hondureños tan reconocibles. No suenan como guatemaltecos o salvadoreños, gente de las montañas. José lleva dos días con Las Patronas. Hoy se va. Se adelanta a la procesión de patronas y voluntarios, llega a la grava y toma posición lo más lejos posible. Corre al lado de "La Bestia". Suelta la mano al tubo y en un segundo desaparece en el aire, limpiamente. Segundos después cuelga alegremente del barandal agitando la mano del adiós

